



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Las mujeres en la imprenta catalana de los siglos XVI al XVIII

Trabajo Final de Grado

Grado de Historia

Área de Historia Moderna

Junio 2017

Tutor: Dr. Jaume Dantí i Riu

Autora: Ana de la Fuente Aguilera

NIUB: 16087735 | anafuente@msn.com

RESUMEN

A mediados del siglo XV se introdujo en España una nueva técnica en el arte de la edición de libros: la imprenta. Desde entonces, y a lo largo de toda la Edad Moderna, una de las zonas con destacada producción de textos impresos fue Cataluña, donde surgieron importantes familias de impresores y libreros como los Cormellas, los Martí o los Piferrer. Dentro de este gremio, eminentemente familiar, las mujeres también participaron desempeñando diversas tareas, -de forma discreta en los siglos XVI y XVII, pero de manera más activa en el siglo XVIII-. En este sentido, el presente trabajo pretende ser un estado de la cuestión que nos permita conocer, a través de diferentes casos, el papel real que las impresoras y librerías tuvieron en el desarrollo de este negocio y, por tanto, en el desarrollo de la imprenta y la cultura en la Cataluña de los siglos XVI al XVIII.

Palabras clave: mujer, imprenta, impresoras, librerías, Cataluña, siglos XVI, XVII y XVIII

ABSTRACT

In the middle of the fifteenth century a new technique was introduced in Spain in the art of book publishing: the printing press. Since then, and throughout the Modern Age, Catalonia was one of the areas with a big production of printed texts, where important families of printers and booksellers like Cormellas, Martí or Piferrer emerged. Within this eminently familiar guild, women also participated in various task, -discreetly in the sixteenth and seventeenth centuries, but more actively in the eighteenth century-. For this reason, the present work pretends to be a state of the issue that allow us to know, though different cases, the real role that women had in the development of this business and in the development of the printing and culture in Catalonia from the sixteenth to the eighteenth centuries.

Key words: woman, printing press, women printers, women booksellers, Catalonia, sixteenth, seventeenth and eighteenth centuries

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dar las gracias a una serie de personas que de un modo u otro me han ayudado durante la realización de este estudio. Mi más sincera gratitud:

Al profesor Jaume Dantí por su compromiso, dedicación y, sobre todo, por colaborar a que aquella apasionada idea, planteada al principio de curso, sobre las impresoras en la Cataluña moderna se haya convertido hoy en este trabajo.

Al Dr. Albert Corbeto por su solidaria implicación y porque sus textos han guiado parte de mi investigación.

Al personal de la Biblioteca de Reserva de la Universidad de Barcelona por descubrirme nuevas impresoras y facilitarme el acceso a sus obras.

A Eloy Izcara por el apoyo y la comprensión.

Por último, a Núria Miquel por su amistad y generosidad, y a las mujeres de mi familia por su entrega y valentía. A ellas va dedicado este trabajo.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Contexto histórico. Imprenta e impresores	
2.1. Imprenta, libro y lectura en la España moderna.....	3
2.2. La imprenta en la Cataluña de los siglos XV al XVIII.....	7
2.3. Conflicto gremial entre librerías e impresores.....	11
3. Mujeres al frente de una imprenta. Cataluña siglos XVI-XVIII	
3.1. Estudio historiográfico de la mujer en el ámbito de la imprenta nacional.....	12
3.2. Vida y trabajo femenino en la Cataluña del Antiguo Régimen.....	18
3.3. Siglo XVI. Las pioneras.....	23
3.4. Siglo XVII. Aumento de las viudas y las sagas familiares.....	25
3.5. Siglo XVIII. El auge de las impresoras.....	28
4. Conclusiones	36
5. Bibliografía y otras fuentes	41
6. Anexos	46

Si el voto mío vale por mi officio,
y haver sido una entre las mas curiosas,
que de ver e imprimir las mas famosas
historias ya tengo uso y exercicio.

JERÓNIMA GALÉS. Prólogo del *Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemaña* (1562) de Paulo Jovio¹

1. INTRODUCCIÓN

Mujeres e imprenta. El soneto introductorio escrito en 1562 por la célebre impresora valenciana Jerónima Galés (1556-1587), donde reivindicaba su experiencia y conocimiento en la profesión, supone un claro ejemplo de la temprana participación femenina en el arte de la impresión.

El presente trabajo, de carácter fundamentalmente historiográfico, responde al interés por conocer la presencia y el papel que las mujeres tuvieron dentro del mundo de la imprenta en la Cataluña moderna. Para poder valorar mejor su evolución he abarcado un eje de tres siglos, partiendo de las pioneras del siglo XVI, -a menudo olvidadas o poco tratadas-, hasta llegar al gran impulso que vivió el sector editorial catalán a finales del siglo XVIII.

Antes de nada conviene aclarar que cuando en estas líneas hablo de impresoras me estoy refiriendo a aquellas mujeres que en el interior del taller realizaron alguna o varias de las funciones propias como son la fabricación de tinta, la composición de cajas de textos, el manejo de la prensa, el alzado de pliegos, etc. Unas tareas que estaban estrechamente ligadas a las de las librerías, -encargadas de la venta de impresos y materiales de escritura-, o a las de las editoras, -promotoras de la tirada-. Aunque en muchos casos resulte complicado distinguirlas, pues una misma mujer podía compaginar las tres actividades, lo cierto es que eran oficios diferentes y, hasta el siglo XVIII, regidos por gremios distintos. Por ello, el objeto de mi estudio se centra en las impresoras, incluyendo a las que por extensión también se ocuparon de la venta, encuadernación y edición de textos, dejando de lado a aquellas que se dedicaron en exclusiva a la librería o edición.

¿Cómo consiguieron hacerse un hueco en una profesión marcadamente masculina?, ¿cuáles fueron las tareas ejercidas dentro de los talleres?, ¿qué importancia adquirieron estas impresoras en el desarrollo de la imprenta en Cataluña?, e incluso, ¿hasta qué punto su labor contribuyó a la difusión de la cultura, los saberes y acontecimientos de la época? Para dar respuesta a estas preguntas hay que tener en cuenta que un análisis acerca del grado de implicación femenina en los obradores tipográficos de esa etapa, comporta grandes dificultades debido a los pocos datos conservados sobre su actividad, -la mayoría reducidos a inventarios, colofones, pies y marcas de imprenta-, y a la escasa consideración social que desde bien antiguo han experimentado las mujeres en diferentes ámbitos.

¹ El verso completo aparece en la obra de BERGER, P. *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*. Valencia: Alfons el Magnànim de l'IVEI, 1987, p. 98

En cuanto a la estructura del trabajo éste consta de dos partes específicas pero muy relacionadas entre sí. El primer apartado recoge un breve marco histórico sobre el origen y evolución de la imprenta tanto en España como en Cataluña, añadiendo unas pinceladas acerca de los tipos de textos producidos y consumidos en ambas zonas durante la Edad Moderna. Un contexto que permite comprender en que ámbito se movieron las viudas e hijas de impresores y la importancia de ser impresor en la Cataluña del momento.

El segundo apartado constituye el cuerpo central del trabajo donde, tras realizar un necesario balance historiográfico a fin de saber en qué punto están los estudios sobre las mujeres impresoras a nivel nacional, profundizo en su análisis. A la hora de abordar este punto he creído conveniente dividirlo por siglos. Así, después de una pequeña introducción sobre el periodo en cuestión, cada centuria aglutina por ciudades y familias los casos de aquellas impresoras catalanas conocidas hasta la fecha que, o bien realizaron alguna aportación interesante, o bien tuvieron una producción lo suficientemente destacable. Es cierto que a lo largo de este recorrido cronológico he dejado por el camino a unas pocas impresoras más, citadas escuetamente en diferentes publicaciones, pero de las que no hay constancia ni de sus pies de imprenta ni de documentación precisa para poder estudiarlas. Asimismo, para acabar con la metodología, he seguido el criterio de Marina Garone, Albert Corbeto y la Biblioteca de Reserva intentando identificar a estas mujeres, siempre que ha sido posible, con su propio nombre y apellido, además de apuntar entre paréntesis el periodo de su actividad al frente de los talleres tipográficos.

Respecto a la bibliografía hay que recalcar que durante mucho tiempo ha existido un significativo, -a la vez que preocupante-, silencio documental en relación a las impresoras de época moderna en general, y a las catalanas en particular. Una mudez rota gracias a la labor efectuada en 2009 por Marina Garone y Albert Corbeto, -primero en forma de exposición y después recogida en el catálogo *Muses de la impremta. La dona i les arts del llibre, segles XVI-XIX-*, a la que se deben sumar los recientes artículos publicados por José Calvo, Aitor Quiney, Àngels Solà o Rosa Maria Gregori. Estas obras han sido los pilares de referencia desde los que ha partido mi estudio, complementándolo con otros libros más generales sobre la historia de la imprenta en los que también se hace mención a estas mujeres.

En definitiva, a partir de la consulta y valoración de todos estos documentos, lo que se persigue con este trabajo es por un lado, identificar a las principales impresoras-libreras-editoras activas en Cataluña desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, y por el otro, conocer en que ámbitos de actuación y decisión, -de los diferentes que integraban el negocio tipográfico-, intervinieron estas mujeres pudiendo interpretar así su verdadero protagonismo en una realidad tan cambiante como la que durante esos siglos experimentó Cataluña a nivel político, ideológico, social y, por supuesto, cultural.

2. CONTEXTO HISTÓRICO. IMPRENTA E IMPRESORES

Antes de entrar de lleno en el mundo de las impresoras y librerías catalanas es oportuno presentar los hechos más destacados que en cierta medida condicionaron el arte de imprimir en España en general, y en Cataluña en particular, desde su introducción en el siglo XV hasta los albores de la imprenta mecánica a finales del siglo XVIII.

Desde que en 1454 Johannes Gutenberg realizase el primer libro impreso -la *Biblia de 42 líneas*- con tipos móviles en Maguncia, su creación y sus discípulos se expandieron gradualmente por toda Europa donde surgieron numerosas casas impresoras. Parece ser que el objetivo inicial de los primeros impresores era el de multiplicar, de manera rápida y barata, los libros manuscritos. Sin embargo, tal invención no implicó la desaparición del sistema anterior de copias manuscritas, el cual perduró hasta finales del siglo XVI gracias a su prestigio tradicional y a las miradas de recelo por parte de algunos humanistas ante este nuevo avance tecnológico.²

En España la imprenta llegó bastante más tarde en comparación a otros países europeos. Según las últimas aportaciones arrojadas por los especialistas Julián Martín Abad, Hipólito Escolar o Amalia Sarriá el primer texto impreso en la Península Ibérica data de 1472 y fue obra del alemán Juan Parix de Heidelberg, quien imprimió en Segovia el *Sinodal de Aguilafuente* por encargo del obispo de la ciudad, Juan Arias Dávila.³ Tan solo unos años después se hallan impresores en Barcelona, Valencia o Zaragoza.

2.1. IMPRENTA, LIBRO Y LECTURA EN LA ESPAÑA MODERNA

Siglo XV. La introducción de la imprenta en España

Para Colin Clair los inicios de la imprenta en España son más oscuros que los de cualquier otro lugar en Europa, pues mucho se ha discutido acerca de la fecha, el lugar y el autor del primer texto impreso en este país. Ya en 1741, Juan Cristiano Séiz afirmaba en su *Annus tertius saecularis inventae Artis Typographicae* que este arte se introdujo en 1473 y que el primer libro fue un *Aristóteles* impreso en Barcelona. En 1959 y 1960, aparecieron dos artículos sumamente esclarecedores: el primero de Laurence Witten -*The Earliest Books printed in Spain*- y el segundo de Jordi Rubió -*Wurden die ersten Pressen in Barcelona und Zaragoza von einem Mann geleitet?*- donde sostenían que la imprenta llegó a España por Barcelona de la mano de tres impresores alemanes llamados Heinrich Botel, George von Holtz y Johann Planck, quienes imprimieron en 1473 la *Ethica, Oeconomica et Política* de Aristóteles, precediendo en un año a la edición de la misma obra realizada en Valencia por el también impresor alemán Lambert Palmart.⁴

² MARTÍN ABAD, J. *Los primeros tiempos de la imprenta en España*. Madrid: Laberinto, 2003, p. 53

³ SARRIÁ RUEDA, A. Los inicios de la imprenta. En ESCOLAR SOBRINO, H. (dir.) *Historia ilustrada del libro español*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, p. 47

⁴ CLAIR, C. *Historia de la imprenta en Europa*. Madrid: Ollero & Ramos, 1998, pp. 114-120

Sin embargo, tal y como apuntaba al principio, las investigaciones más recientes se decantan por el *Sinodal* de Parix impreso en un taller próximo al Alcázar de Segovia en 1472, coincidiendo con los últimos años del reinado de Enrique IV de Castilla y con la subida al trono de Isabel ‘la Católica’. Esta reina, -indica Sarriá-, protegió las actividades literarias de humanistas como Alonso de Palencia o Antonio de Nebrija, a quien éste último dedicó su *Gramática Castellana* publicada en Salamanca en 1492. Igualmente, en 1490 apareció en Sevilla el primer *Vocabulario universal en latín y en romance*, uno de los varios diccionarios patrocinados y encargados por Isabel I a una sociedad de impresores alemanes allí establecidos y que se hacían llamar los “Cuatro Compañeros Alemanes”. No obstante, los responsables de introducir la imprenta en la capital hispalense, y los primeros españoles que imprimieron en su tierra natal, fueron Antonio Martínez, Bartolomé Segura y Alonso del Puerto cuyo primer trabajo vio la luz en 1477.⁵

Además de Segovia, Barcelona y Sevilla, en 1475 encontramos en Zaragoza a los impresores Mateo Flandro y Nicolás Spindeler. En 1490 Spindeler imprimió en Valencia la famosa novela de caballerías de Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, escrita en valenciano. Alrededor de esos años la imprenta también se extendió por Toledo al amparo de su arzobispo Cisneros, por Pamplona con Arnao Guillén de Brocar y por Burgos, donde su primer impresor con nombre conocido fue el alemán Fadrique de Basilea a quien en 1482 las autoridades de la catedral le encargaron imprimir 2000 ejemplares, convirtiéndose en uno de los mejores impresores en España.⁶

Aunque como vemos los pioneros en imprimir en España fueron en su mayoría alemanes, no pasó mucho tiempo hasta que éstos abandonaron los modelos franceses e italianos para adoptar un estilo acorde con el gusto de sus clientes españoles y, en la última década del siglo XV, los libros aquí impresos ya podían diferenciarse por el uso casi exclusivo de caligrafías gótico-redondas hispanas.⁷

Pero no hay duda de que la presencia de libros impresos fue anterior a la de los impresores. Los denominados incunables eran conocidos y leídos en España gracias a la importación de libros, preferentemente de Italia, Francia y Alemania. El control de la lectura ejercido por la Iglesia no se hizo esperar, y ante el desarrollo de la imprenta esta institución creó un instrumento que velase por la ortodoxia de los contenidos publicados: el índice de libros prohibidos. El primero de 1551, obra del inquisidor Fernando de Valdés, prohibía la lectura de aquellos escritos en los que no figurase el nombre del autor, el impresor, la fecha y el lugar de impresión. La Inquisición también censuró las traducciones bíblicas a lenguas vernáculas y persiguió la entrada de libros desde países protestantes.⁸

⁵ SARRIÁ RUEDA, A. Los inicios de la imprenta... Madrid: Germán Sánchez, 2001, pp. 50-67

⁶ CLAIR, C. *Historia de la imprenta en Europa*. Madrid: Ollero & Ramos, 1998, pp. 115-119

⁷ Ídem, p. 120

⁸ SARRIÁ RUEDA, A. Los inicios de la imprenta... Madrid: Germán Sánchez, 2001, p. 87

Aparte de las obras religiosas, en este siglo se publicaron creaciones literarias, novelas sentimentales y caballerescas, traducciones de clásicos latinos, poesía, etc.⁹ Con todo, la producción “incunable” española no tuvo ni gran desarrollo ni especial relevancia por su posición periférica respecto al eje europeo y por la falta de sólidas casas comerciales, de modo que para satisfacer la demanda interna se debía recurrir a los libreros extranjeros.

Siglos XVI y XVII. El Siglo de Oro, de la consolidación a la decadencia

Durante estos siglos la imprenta se consolidó como el medio transmisor de ideas y saberes. En España los talleres continuaron estando, aunque cada vez en menor proporción, en manos de extranjeros conocedores del mercado nacional y del valor de las obras aquí escritas. Su desarrollo, señala María Marsá, fue limitado tanto en el número de obradores como en el de volúmenes editados, pues mientras la ciudad de Venecia contaba con 150 talleres tipográficos, en toda la Península Ibérica sólo había unos 30, de pequeñas dimensiones, dispersos por varias ciudades y enfocados a un reducido mercado interior.¹⁰

En este periodo sobresale el taller sevillano de Jacobo y Juan Cromberger por su calidad y por fundar en 1539 la primera imprenta americana. Junto a Sevilla los centros editoriales se situaron en Salamanca, con Juan de Porras imprimiendo para la universidad, y en Alcalá de Henares, núcleo del humanismo donde en 1508 el Cardenal Cisneros fundó una universidad y entre 1514 y 1517 su impresor más famoso, Arnao Guillén de Brocar, imprimió la *Biblia Políglota Complutense*, considerada la primera Biblia multilingüe.¹¹ Otras imprentas a destacar fueron las de Toledo, Burgos, Valencia, Zaragoza o Barcelona, no obstante el cambio no se produjo hasta la segunda mitad del siglo XVI, con la apertura de nuevos talleres en Córdoba (1566), Bilbao (1578), Málaga (1599) o Madrid, donde como consecuencia de la fijación de la capitalidad en 1561, Alonso Gómez, -su primer impresor-, gozó del título de “librero en Corte e Impresor del Rey”.¹²

Hasta bien entrada la segunda mitad del siglo la tipografía española no presentó grandes cambios respecto a la etapa incunable, y lo mismo ocurría con el tipo de libros, entre los que seguían predominando los litúrgicos (hagiografías, devocionarios, aleluyas), las novelas clásicas y las obras destinadas a los estudios universitarios. La gran novedad vino con la aparición de multitud de hojas sueltas, -conocidas como pliegos de cordel o romances de ciegos-, que informaban sobre milagros, sucesos bélicos, políticos o naturales, etc., destinadas al pueblo llano sin recursos y que eran vendidas en ferias como la de Medina del Campo por buhoneros y ciegos quienes, a menudo, recitaban su contenido. Estos pliegos fueron el antecedente más claro de las publicaciones periódicas.

⁹ ESCOLAR SOBRINO, H. *Historia ilustrada del libro español...* Madrid: Germán Sánchez, 2001, p. 15

¹⁰ MARSÁ VILÁ, M. *La imprenta en los Siglos de Oro (1520-1700)*. Madrid: Laberinto, 2001, p. 16

¹¹ SANTANDER RODRÍGUEZ, T. La imprenta en el siglo XVI. En ESCOLAR SOBRINO, H. (dir.) *Historia ilustrada del libro español*. Madrid: Germán Sánchez, 2001, pp. 100-137

¹² Ídem, p. 126

Sin olvidar el auge de los impresos menores que enlazan el siglo XVII con el XVIII. Según Xevi Camprubí estas “publicaciones efímeras” agilizaron el funcionamiento de las instituciones políticas, judiciales, religiosas y económicas, las cuales a través de boletines, albaranes, libros de cuentas y otros “remiendos o menudencias” facilitaron la circulación de la información y la gobernabilidad. Considera asimismo que éstas, y no los libros impresos, fueron la principal aportación de la imprenta al desarrollo de la sociedad.¹³

La crisis económica, la censura civil y religiosa, la reglamentación gremial y los efectos de las continuas guerras finiseculares repercutieron en la industria tipográfica española con bajos niveles de profesionalidad, un deterioro de la calidad del papel, de los tipos y de las tintas, así como del gusto estético. Una decadencia que se generalizó por toda Europa, a excepción del próspero taller de Cristóbal Plantino en Amberes a quien Felipe II le dio una concesión para imprimir libros litúrgicos conformes al Concilio de Trento.¹⁴ Un siglo XVII, tan destacado en la historia de la literatura bajo las figuras de Shakespeare, Cervantes o Le Fontaine, pero que poco contribuyó a los anales de la imprenta.

Siglo XVIII. La Ilustración y el renacer de la imprenta

El siglo XVIII comenzó con la Guerra de Sucesión y la instauración de la dinastía borbónica. Durante esta centuria las obras en lenguas vernáculas ganaron terreno al latín en gran medida incentivadas por las nuevas reales academias y por las sociedades económicas de amigos del país, inspiradas en los ideales de los hombres de la Ilustración. Aun así, las creaciones literarias no alcanzaron en el exterior el prestigio de sus predecesoras lo que propició la reedición de los clásicos de Cervantes, Lope, Quevedo o Góngora, tarea en la que sobresalió el impresor y editor madrileño Antonio de Sancha.¹⁵

El resurgir de la imprenta española, después de cien años de decadencia, se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII debido en gran parte a las medidas proteccionistas impulsadas por los monarcas ilustrados, especialmente a la política cultural y económica de Carlos III quien, según López-Vidriero, se esforzó por estimular “la famélica industria española” alentando las artes y oficios del libro mediante la eliminación de trabas burocráticas y permitiendo su libre comercio, además facilitó la adquisición de medios técnicos y se interesó por las ediciones de calidad. También legisló a favor de una creciente prensa periódica pero Carlos IV, alarmado por los aires revolucionarios procedentes de Francia, sólo permitió editar la *Gaceta de Madrid*.¹⁶

¹³ CAMPRUBÍ, X. Butlletes, fulls solts i altres menuderies: la contribució de la impremta al funcionament de la societat catalana moderna. *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*. 2016, nº 34, p. 113

¹⁴ SÁNCHEZ MARTÍN, F. La contribución de las prensas de Amberes a la literatura científica renacentista. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*. 2010, nº 4, p. 105

¹⁵ ESCOLAR SOBRINO, H. *Historia ilustrada del libro español...* Madrid: Germán Sánchez, 2001, p. 29

¹⁶ LÓPEZ-VIDRIERO, M. L. La imprenta en el siglo XVIII. En ESCOLAR SOBRINO, H. (dir.) *Historia ilustrada del libro español*. Madrid: Germán Sánchez, 2001, pp. 201-207

Antonio Arroyo añade tres responsables más: uno, la Compañía de Mercaderes de Libros de la Corte, creada en 1758, cuya gran actividad originó una situación de bonanza económica y laboral sin precedentes, otro, el Juez de Imprentas Juan Curiel, quien a través de su famoso “auto” de 1752 trató de regular la impresión y circulación de libros prohibiendo, por ejemplo, la importación de libros castellanos elaborados en el extranjero, y por último, Eudald Pradell, artífice de una tipografía hispana propia.¹⁷

Consecuentemente, las impresiones alcanzaron su mejor momento gracias a las mejoras en el papel, los tipos de letras y la tinta con las que eran fabricadas en unos talleres que, además de multiplicarse, adquirieron cierta reputación, -el de los Ibarra y Sancha en Madrid, el de Benito Monfort y los hermanos Orga en Valencia, o el de los Piferrer en Barcelona-. Con ellos la producción tipográfica aumentó, sobre todo la de los libros de ciencias y artes que poco a poco fueron desbancando a los religiosos.¹⁸

Pero, ¿quién adquiriría estos libros? A principios de siglo, teniendo en cuenta la alfabetización y las posibilidades económicas, los universitarios eran los que más leían, aunque las instituciones eclesiásticas eran las que más ejemplares poseían. En la segunda mitad del XVIII en las casas burguesas se formaron ricas bibliotecas, pues esta clase social comenzó a valorar al libro como un objeto bello, cuya lectura producía placer.¹⁹ En sus salones proliferaron las tertulias y las reuniones de carácter literario o científico, en las que había una mínima presencia femenina.

2.2. LA IMPRENTA EN LA CATALUÑA DE LOS SIGLOS XV AL XVIII

Los estudios relacionados con la historia de la imprenta en la Cataluña moderna tienen tres nombres propios, dos clásicos: Jordi Rubió y Josep María Madurell²⁰, y uno más reciente: Manuel Llanas. Este último, aunque deudor de los dos primeros, ha realizado seis formidables monografías en las cuales recopila, actualiza y sintetiza la trayectoria de la imprenta y la edición catalana desde el siglo XV hasta finales del XX.

Al lado de estos autores están las obras de Agustín Millares o la de Manuel Peña, sobre el consumo de libros en la Barcelona de los siglos XV al XVII. En cuanto a las monografías de diferentes impresores, subrayar el trabajo de Madurell sobre los Morera y Dorca, el artículo de Peña y Javier Burgos sobre los Piferrer, el de Carlos Pizarro sobre los Matevat o la reciente tesis doctoral de Xevi Camprubí sobre Rafael Figueró.

¹⁷ ARROYO ALMARAZ, A. Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del Setecientos. En ARIZMENDI, M. y ARBONA, G. (eds.) *Letra de mujer*. Madrid: Laberinto, 2008, p. 95

¹⁸ LÓPEZ-VIDRIERO, M. L. La imprenta en el siglo XVIII... Madrid: Germán Sánchez, 2001, p. 267

¹⁹ Ídem, p. 243

²⁰ Su obra conjunta, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*, publicada por el Gremio de Editores y Libreros en 1955, hace referencia a los libreros e impresores activos desde el inicio de la imprenta en Barcelona hasta la fundación de la Cofradía de Libreros en 1553. En solitario, Jordi Rubió también ha publicado *Llibreters i impressors a la Corona d'Aragó*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1993

Siglo XV. Primeros impresores e impresos en Cataluña

Como en el resto de España, la imprenta en Cataluña llegó por importación. Para Pere Molas, el establecimiento previo de colonias de mercaderes alemanes favoreció la llegada e integración de sus compatriotas impresores. Tal fue su presencia que durante esta centuria sólo están documentados cuatro impresores catalanes: Pere Posa, Pere Miquel, Gabriel Pou y Bartomeu Labarola, y un castellano: Diego de Gumiel.²¹ Igualmente resulta difícil fijar quién, cuándo y dónde se publicó el primer libro impreso. Sin que exista unanimidad al respecto, tratadistas como Rubió, Clair o Llanas admiten que fue la *Ethica, Oeconomica et Política* de Aristóteles, realizada en Barcelona hacia 1473 por una sociedad formada por tres tipógrafos alemanes: Botel, Von Holtz y Planck.

La segunda ciudad catalana que contó con imprenta fue Lleida gracias a Heinrich Botel, y tras ella se añadieron cinco sedes más. En Tortosa la imprenta llegó en 1477 con los *Rudimenta grammaticae* de Nicolau Spindeler, responsable también del primer incunable de la ciudad de Tarragona en 1484 y hacia el 1500 encontramos a Joan Rosenbach imprimiendo en Perpiñán un interesante *Vocabulari molt profitós per aprendre lo Catalan-Aleman i lo Alemany-Catalan*.²² Más complicado resulta saber cuándo se introdujo la imprenta en Girona. Enric Mirambell considera que el primer obrador que se estableció en la ciudad gerundense fue el del castellano Diego de Gumiel, impresor del *Psaltiri devotíssim* de Francesc Eiximenis en 1495.²³ Por último, la única imprenta no ubicada en una ciudad fue la del monasterio de Montserrat, hasta allí llegó Joan Luschner en 1499 a petición del abad Cisneros donde, según Josep Ràfols, instaló el primer taller de grabado y fundición de tipos de toda España.²⁴

En lo que concierne a la librería y edición éstas, a diferencia de la imprenta, solían hallarse en manos de nativos con una larga tradición, los cuales incorporaron a sus tiendas los libros impresos y se adaptaron a un comercio más intenso. En las postrimerías del siglo, la ciudad de Barcelona contaba con 44 librerías regentadas en su mayoría por judíos, algunos de los cuales fueron condenados por la Inquisición acusados de vender obras prohibidas. La plaza del Rey fue testigo de la quema de libros y la ejecución de libreros.²⁵

Desde los orígenes, las imprentas catalanas produjeron obras de carácter científico, literario, teológico, lingüístico, etc. pero también se nutrieron de textos menores como formularios, bulas, almanaques, estampas, cartillas escolares o naipes que, impresos en

²¹ LLANAS PONT, M. *Sis segles d'edició a Catalunya. Una síntesis històrica*. Lleida: Pagès, 2007, p. 17

²² Ídem, p. 13

²³ MIRAMBELL I BELLOC, E. *Els impressors gironins del Renaixement a la Renaixença*. Girona: Ajuntament, 2007, pp. 20-25

²⁴ RÀFOLS, J. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña. Desde la época romana hasta nuestros días*. Barcelona: Diccionario Ràfols, 1989, vol. II, p. 493

²⁵ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2002, p. 100

octavillas a bajo coste, fueron la fuente económica más segura y estable, -tanto para impresores como librerías-, por su gran consumo y proliferación. El consumo, por su parte, era muy superior a la oferta local lo que obligaba a seguir importando libros.

Siglos XVI y XVII. La edición catalana en el Renacimiento y el Barroco

Durante los siglos XVI y XVII la imprenta catalana seguía sin despegar, el número de talleres no aumentó y, es más, la abadía de Montserrat dejó de tener imprenta propia. La hegemonía de Barcelona en el campo de la edición era indiscutible pues mostró la mayor concentración de obradores y producción tipográfica a gran distancia del resto. En esta ciudad, y a lo largo del siglo XVI, los impresores franceses como Carles Amorós, Pere de Montpezat, Jaume Cendrada o Claudi Bornat, fueron remplazando a los alemanes.

El tipo de lecturas preferidas en la Cataluña del siglo XVI lo dio a conocer Manuel Peña a través de su análisis sobre inventarios *post-mortem*, el cual revela que el género más cultivado fue el religioso. En cuanto a los autores, los más notorios fueron los clásicos Virgilio, Terencio o Cicerón, seguidos de Petrarca, Dante o Francesc Eiximenis.²⁶ En este periodo también se produjo un ascenso de las obras cultas en castellano en detrimento de las catalanas. El prestigio de la literatura castellana y las mismas leyes del mercado editorial son algunas de las razones apuntadas por Henry Kamen acerca de la castellanización de escritores catalanes como Joan Boscà o Pere Serafi, advirtiendo que la mayor parte de la producción catalana estaba constituida por escritos populares los cuales continuaron publicándose en catalán.²⁷

La Guerra del Segadors (1640), según Camprubí, fue un episodio devastador para la imprenta catalana, al menos ocho impresores murieron durante el conflicto, mientras que en la tipografía reinaba la mediocridad.²⁸ Lo más reseñable de este periodo fue la aparición y difusión de hojas de noticias que daban buena cuenta de los hechos cotidianos y bélicos, a la vez que servían de propaganda política. El primer semanario de la Península Ibérica fue la *Gazeta* publicada en la Barcelona de 1641 por Jaume Romeu.

Pese a la decadencia, durante este siglo la imprenta catalana comenzó a estar representada por linajes familiares. En Barcelona sobresalieron cuatro casas: los Cormellas, los Matevat, los Jolis y Lacavalleria.²⁹ Fuera de Barcelona, los impresores adquirieron mayor relevancia que en el siglo anterior. En Tarragona destacó la familia Robert, en Girona los Palol y en Lleida la familia Anglada junto al impresor y editor Lluís Manescal.

²⁶ PEÑA DÍAZ, M. *Cataluña en el Renacimiento. Libros y lenguas. Barcelona, 1473-1600*. Lleida: Milenio, 1996, pp. 293-296

²⁷ KAMEN, H. *Canvi cultural a la societat del Segle d'Or: Catalunya i Castella, segles XVI i XVII*. Lleida: Pagès, 1998, p. 559

²⁸ CAMPRUBÍ I PLA, X. *L'impressor Rafael Figueró (1642-1726) i la premsa a la Catalunya del seu temps*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2013, p. 52

²⁹ LLANAS PONT, M. *Sis segles d'edició a Catalunya...* Lleida: Pagès, 2007, p. 49

Siglo XVIII. De la crisis a la expansión

En Cataluña, el panorama de la imprenta en el siglo XVIII se inició con la derrota en la Guerra de Sucesión y la implantación en 1716 del Decreto de Nueva Planta que supuso la imposición de la legislación castellana del libro y la concesión a la Universidad de Cervera, -creada en 1717-, del privilegio de impresión de los libros “de la Común Enseñanza”,³⁰ condenando a Barcelona a un cierto ostracismo cultural. A la *Estampa* de esta universidad llegó en 1735 Manuel Ibarra con su hermano Joaquín como aprendiz.³¹

Los talleres sobrevivieron con muchas estrecheces, -sin innovaciones técnicas, produciendo un gran número de octavillas y pasando por inercia de maridos a viudas e hijos-. Sin embargo, fue en el devenir de la centuria cuando se produjo el renacer de la imprenta catalana introduciéndose en varias localidades como Vic (1745), Figueras (1777), Mataró (1782), Tremp (1785), Reus (1787) y Villafranca del Penedés (1790).³² En otras, las imprentas familiares se prolongaron durante varias generaciones, fue el caso de los Oliva y los Bro en Girona, los Escuder en Lleida o los Morera-Dorca en Vic.³³

Durante la guerra, los Figueró apoyaron al bando austriacista publicando, además de la *Gazeta de Barcelona*, diferentes obras a favor del archiduque, razón probable de su posterior declive, mientras que el tipógrafo Josep Teixidor, afecto a la causa borbónica, prosperó como Impresor Real del Principado de Cataluña.³⁴ Aun así, la casa más activa durante este siglo fue la de los Piferrer, cuya prosperidad no se puede separar de sus vínculos con el poder. Y es que Barcelona siguió despuntando con importantes familias impresoras. Los Jolis y los Martín se dirigieron a un público popular con los famosos “*Quijotes* de surtido”, -de baja calidad y precio-, mientras los Surià imprimieron libros y opúsculos de lujo ilustrados por los mejores artistas y grabadores de la ciudad.³⁵

A finales del siglo, la producción tipográfica catalana se triplicó favorecida por medidas como la supresión parcial en 1772 de las tasas sobre los libros, la mejora de la alfabetización, el interés de las minorías cultas por la lectura y sobre todo, por la necesidad cotidiana de lectura y escritura en los oficios urbanos. Temáticamente los libros más abundantes eran los religiosos, los de enseñanza y los tratados o manuales para desarrollar diferentes disciplinas. En cuanto a la lengua, seguía predominando el castellano, ahora justificado por las aspiraciones de los editores catalanes de conquistar el mercado español y americano, además la Real Cédula de Aranjuez (1768), prohibía la educación en catalán.³⁶

³⁰ BURGOS, F. J. y PEÑA, M. Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer. *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*. 1987, nº 6, p. 190

³¹ LLANAS PONT, M. *Sis segles d'edició a Catalunya...* Lleida: Pagès, 2007, p. 62

³² RÀFOLS, J. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña...* Barcelona: 1989, vol. III, pp. 494-495

³³ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2003, p. 67

³⁴ Ídem, pp. 16-17

³⁵ ARROYO ALMARAZ, A. *Impresoras, librerías, editoras...* Madrid: Laberinto, 2008, p. 105

³⁶ LLANAS PONT, M. *Sis segles d'edició a Catalunya...* Lleida: Pagès, 2007, pp. 64-73

2.3. CONFLICTO GREMIAL ENTRE LIBREROS E IMPRESORES

En 1553 los libreros de Barcelona obtuvieron privilegio real para fundar la Cofradía de Sant Jerónimo de Libreros. Rubió i Balaguer relaciona este permiso oficial con la fundación de otras organizaciones similares como el *Collegio di Stampatori e Librari* en Venecia (1548) y la *Stationers' Company* en Londres (1557). Sea como fuere, las disposiciones de la nueva cofradía se referían a los libreros y excluían a los impresores con el argumento de que su trabajo era manual, mientras que el suyo era un arte. Éstos siempre gozaron de una posición económica y social superior a la de los impresores quienes, obligados a una vida nómada, solían padecer apuros económicos.³⁷ No obstante, en este tiempo muchos talleres tipográficos también vendían impresos propios o ajenos y, por otro lado, había libreros que alternaban la venta de libros con la impresión, por lo que no es de extrañar que la competencia y el enfrentamiento entre ambos fuese constante.

Los impresores quisieron tener su propia corporación de modo que fundaron la Cofradía de Sant Joan *Ante-Portam Latinam* pero, como bien apunta González Sugrañes, esta era una “cofradía de devoción”, sin competencias políticas o civiles, destinada a auxiliar a los cofrades y a sus herederos en caso de enfermedad o muerte.³⁸ En 1676 iniciaron una campaña para obtener el reconocimiento oficial de su profesión, campaña que fue combatida con tesón por la Cofradía de Libreros y otros vendedores no agremiados. Pese al rechazo inicial del Consell de Cent de Barcelona, los impresores Rafael Figueró, Joan Jolis, Vicens Surià, Jacint Andreu y Josep Llopis insistieron en su lucha hasta que en abril de 1684 se les reconoció jurídicamente como Cofradía, pero sus cimientos eran débiles y tan solo catorce meses después dejó de tener vigencia. Las causas del fracaso, a juicio Pere Molas, pudieron ser el monopolio de la imprenta que querían imponer estos cinco tipógrafos y la influencia de los libreros frente a las autoridades municipales.³⁹

A finales del siglo XVIII las corporaciones gremiales sufrieron una fuerte crisis y en un intento por reformarlas, algunas como la de los libreros e impresores, se unificaron. Así, en 1789 nació el Colegio de Libreros e Impresores de Barcelona bajo la advocación conjunta de Sant Jerónimo y Sant Joan *Ante-Portam Latinam*.⁴⁰ A pesar de estar unidos las diferencias entre ambos siguieron siendo notables. En 1750 surgieron compañías mixtas de editores, libreros e impresores por lo que no fue raro hallar a profesionales catalanes como Francesc Surià, Pau Campins, María Ángela Martí o Tomàs Piferrer inscritos en la Compañía de Mercaderes de Libros, creada en Madrid en 1758 y convertida en 1763 en la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino.

³⁷ RUBIÓ I BALAGUER, J. *Llibreters i impressors a la Corona d'Aragó*. Barcelona: Abadía de Montserrat, 1993, p. 105 y pp. 186-187

³⁸ GONZÁLEZ SUGRAÑES, M. *Contribució a la Història dels antics Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona*. Vol. 2. Llibreters. Estampers. Barcelona: Llibreria de Salvador Barra, 1918, p. 123

³⁹ MOLAS RIBALTA, P. *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*. Madrid: CECA, 1970, p. 43

⁴⁰ GONZÁLEZ SUGRAÑES, M. *Contribució a la Història dels antics Gremis...* Barcelona: 1918, pp. 124-127

3. MUJERES AL FRENTE DE UNA IMPRENTA. CATALUÑA SIGLOS XVI-XVIII

3.1. ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LA MUJER EN EL ÁMBITO DE LA IMPRENTA NACIONAL

En 1610, en la obra del poeta francés Jacques Grevin, *El Olimpo*, apareció por primera vez un retrato alegórico de Typosine, la musa de la imprenta. Desde entonces, sostiene Marina Garone, la iconografía ha mostrado en innumerables ocasiones a la imprenta representada por una figura femenina ejerciendo el arte tipográfico.⁴¹ A pesar de esas imágenes y de las evidencias directas sobre la presencia y participación de viudas e hijas de impresores en el negocio editorial, lo cierto es que durante mucho tiempo éstas han sido ignoradas u omitidas por los historiadores del libro y la imprenta. El trabajo de las impresoras, como afirma José Calvo, ha sido “una tinta hecha de silencios”.⁴²

Para Garone y Arroyo hay varias razones detrás de ese “silencio”, que van desde el escaso interés que su figura ha suscitado entre los estudiosos, las formas en cómo se ha abordado el tema, la poca información con que se cuenta para hacerlo y, por supuesto, los prejuicios y estereotipos creados sobre el rol de la mujer en el pasado.⁴³ A juicio de José Calvo, esta falta de consideración social se aprecia en las primeras noticias sobre impresoras españolas, situadas en los estudios de biblioteconomía del siglo XIX. Así, aparecen de manera ocasional en José Serrano y Morales⁴⁴, en Cristóbal Pérez Pastor⁴⁵ y en Marcelino Gutiérrez del Caño⁴⁶, quienes observaron con cierto escepticismo y juzgaron como extravagante la existencia de tales impresoras.⁴⁷ Lejos de estas escuetas referencias, habría que esperar hasta finales del siglo XX para poder contemplar como lentamente se ha ido rompiendo ese mutismo y, por fin, se ha dejado de marginarlas e infravalorarlas.

Entre los trabajos más antiguos, sólo dos mujeres impresoras lograron hacerse visibles: Antonia Ibarra (activa de 1770-1788) y su *Estampa* en la Universidad de Cervera, de la mano de Joan B. Solervicens⁴⁸, e Isabel de Basilea (1525) a través de la polémica

⁴¹ GARONE GRAVIER, M. y CORBETO LÓPEZ, A. Huellas invisibles sobre el papel: las impresoras antiguas en España y México (siglos XVI al XIX). *Locus. Revista de historia*. 2011, nº 2, p. 104

⁴² CALVO GONZÁLEZ, J. *Letra y duelo. Imprentas de viudas en Málaga. Siglos XVII-XIX*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga, 2009, p. 13

⁴³ GARONE GRAVIER, M. Tras las huellas de Typosine: entre el mito y la realidad de la mujer en la imprenta. En GARONE GRAVIER, M. (comp.). *Memorias. Las otras letras: mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana*. Puebla: Secretaría de Cultura, 2009, p. 52

ARROYO ALMARAZ, A. *Impresoras, librerías, editoras...* Madrid: Laberinto, 2008, p. 91

⁴⁴ SERRANO Y MORALES, J. E. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia: desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*. Valencia: F. Domenech, 1898-1899, pp. 298-308, con escasos datos sobre las impresoras valencianas

⁴⁵ PÉREZ PASTOR, C. *La imprenta en Medina del Campo*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1895, p. 489, donde recoge a la viuda de Juan Godínez de Millis, que imprimió en Valladolid en 1616

⁴⁶ GUTIÉRREZ DEL CAÑO, M. Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta finales del siglo XVIII. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1899, nº 3, pp. 662-671

⁴⁷ CALVO GONZÁLEZ, J. *Letra y duelo...* Málaga: Ayuntamiento de Málaga, 2009, p. 14

⁴⁸ SOLERVICENS, J. B. Antonia Ibarra. *Ensayo. Boletín de la Escuela de Artes y Oficios artísticos de Barcelona*. 1955, nº 4, pp. 22-24

suscitada entre el hispanista Aristide Rumeau⁴⁹ y la historiadora Luisa Cuesta Gutiérrez⁵⁰. El primero publicó en 1971 dos artículos en los que ponía en duda la actividad de esta impresora y rechazaba el protagonismo que Luisa Cuesta le había atribuido como sucesora y directora del taller que su difunto padre, el alemán Fadrique de Basilea, tenía en la ciudad de Burgos. Estudios recientes dan la razón a Cuesta y consideran a Isabel de Basilea la primera impresora española conocida.

Algo más tarde vinieron los trabajos de Clive Griffin⁵¹ sobre el papel de Brígida Maldonado (1540-1545), viuda de Juan Cromberger, en el taller sevillano, y los de María del Mar Fernández⁵² y Philippe Berger dedicados a la valenciana Jerónima Galés (1556-1587), viuda del impresor flamenco Juan Mey y seguramente la más destacada de las impresoras españolas del siglo XVI. Acerca de esta última versa la tesis doctoral de la historiadora Rosa Maria Gregori.⁵³ Publicada en el 2008 es, por el momento, la única obra de tales características que aborda en profundidad la vida y obra de una mujer impresora en la España moderna.

A mediados de los 90 sobresale la importante contribución de Juan Delgado⁵⁴ a través de su *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, donde contabiliza más de setenta talleres femeninos en toda España y registra cerca de cien viudas e hijas de impresores entre los años 1526 y 1696. La obra de Delgado es una magnífica ampliación y renovación a los viejos intentos por compilar el mayor número de impresores y librerías españoles que en su día efectuaron Marcelino Gutiérrez del Caño y Francisco Vindel.⁵⁵ Pese a su aspecto meramente recopilatorio, siguen siendo un buen punto de partida.

Recientemente ha aparecido un reducido número de publicaciones enfocadas a las impresoras españolas del Siglo de Oro, como el trabajo conjunto de Mónica Cortés y María Victoria Méndez⁵⁶ sobre Juana Martínez de Angulo (1599) en Alcalá de Henares,

⁴⁹ RUMEAU, A. Isabel de Basilea, 'mujer impresora?'. *Bulletin Hispanique*. 1971, nº 73, pp. 231-247, e Isabel de Basilea et Alexandre de Canova. Le conflit de 1565-1566. *Bulletin Hispanique*. 1971, nº 73, pp. 248-262

⁵⁰ CUESTA GUTIÉRREZ, L. *La imprenta en Salamanca. Un avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1960, p. 58

⁵¹ GRIFFIN, C. Brígida Maldonado 'ymprimidora' sevillana, viuda de Juan Cromberger. *Archivo Hispalense*. 1993, LXXVI, 233, pp. 83-117

⁵² FERNÁNDEZ VEGA, M. A voice of her own. Jerónima de Galés, a sixteenth-century woman printer. En DOCHERTY, D. y MILTON, M. (eds.) *Multicultural Iberia: language, literature and music*. Berkeley: University of California Press. International and Area Studies, 1999, pp. 81-92

⁵³ GREGORI ROIG, R. M. *Creant modernitat: la impressora Jerònima Galés i els Mey (Valencia, segle XVI)*. Tesis Doctoral. Valencia: Universitat de Valencia, 2008

⁵⁴ DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco Libros, 1996

⁵⁵ VINDEL, F. *Escudos y marcas de impresores y librerías en España durante los siglos XV al XIX (1485-1850)*. Barcelona: Orbis, 1942

⁵⁶ CORTÉS, M. y MÉNDEZ M. V. Impresoras madrileñas en el Siglo de Oro: Juana Martínez de Angulo. En SÁEZ SÁNCHEZ, C. (ed.) *Paisajes de la cultura escrita. Anexos de Signo*. Alcalá: Universidad de Alcalá, 2001, nº4, pp. 185-211

el ensayo de Dolores Sánchez⁵⁷ acerca de Mariana de Montoya (1612-1617), hija y hermana de impresores en Baeza, así como los artículos de Jaime Moll⁵⁸ y Maite Rodríguez⁵⁹ referentes a la madrileña María de Quiñones (1628-1666), viuda del impresor Juan de la Cuesta, los cuales han demostrado la larga titularidad de ésta en el negocio.

Tampoco quedan muy lejos los estudios concernientes a las impresoras del siglo XVIII, un periodo que pese a ser la época dorada de la imprenta española, -y el que mayor número de mujeres impresoras constata-, no había merecido especial atención en relación a la actividad de éstas. Se pueden exceptuar varias menciones acerca de Antonia Gómez (1756-1771), perteneciente a la dinastía de los Orga, impresores valencianos analizados en 2005 por Nicolás Bas⁶⁰, así como los artículos de Antonio Arroyo⁶¹ sobre impresoras, librerías y editoras madrileñas del ochocientos, hasta ahora desconocidas, como Manuela Contera (1785-1805), viuda de Joaquín Ibarra, el más insigne tipógrafo español.

Afortunadamente, el campo yermo de estudios sobre las mujeres impresoras poco a poco va teniendo sus primeros brotes. Sin duda alguna, las aportaciones más completas y especializadas pertenecen a fechas muy recientes, concretamente al 2008 cuando Marina Garone y Albert Corbeto, en un extraordinario y novedoso intento por acercarlas al público organizaron dos exposiciones. La primera titulada *Las otras letras: mujeres impresoras en el mundo del libro antiguo*,⁶² tuvo lugar en marzo del 2008 en el estado mexicano de Puebla, y la segunda bajo el nombre *Muses de la impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*,⁶³ en el Museo Diocesano de Barcelona entre diciembre del 2009 y enero del 2010. De esta última exhibición es sumamente interesante su catálogo, donde distintos expertos en la historia de la imprenta tratan temas diversos, por ejemplo, Marina Garone se centra en las impresoras de las colonias españolas en América, mientras que Natalia Maillard y Clive Griffin lo hacen de la sevillana Brígida Maldonado (1540-1545), Rosa Maria Gregori retoma a la valenciana Jerónima Galés (1556-1587) y Antonio Arroyo a las madrileñas del XVIII. Por su parte, José Calvo⁶⁴, Aitor Quiney y Montserrat Comas hacen un recorrido por las impresoras catalanas de los siglos XVII al XIX. Gracias a todos ellos se ha conseguido por primera vez aportar una visión de conjunto de la verdadera participación femenina en las artes del libro en España.

⁵⁷ SÁNCHEZ COBOS, D. Mariana de Montoya, una mujer impresora en la Baeza de comienzos del XVII. En CÁTEDRA P. y LÓPEZ-VIDRIERO, M. L. (eds.). *La memoria de los libros*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, pp. 365-379

⁵⁸ MOLL, J. Juan de la Cuesta. *Boletín de la Real Academia Española*. 2005, Cuadernos 291-292, pp. 475-484

⁵⁹ RODRÍGUEZ MURIEDAS, M. Mujeres en la Biblioteca Histórica: María de Quiñones, una impresora notable en el Madrid de los Austrias. *Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la UCM*. 2011

⁶⁰ BAS, N. *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*. Madrid: Arco Libros, 2005

⁶¹ ARROYO ALMARAZ, A. Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del Setecientos. En ARIZMENDI, M. y ARBONA, G. (eds.). *Letra de mujer*. Madrid: Laberinto, 2008, pp. 91-113

⁶² EXPOSICIÓN DIGITAL. *Las Otras Letras: Mujeres Impresoras de la Biblioteca Lafragua* [en línea]. Marzo de 2008. Disponible en: <<http://www.buap.mx/impresoras/index.html>> Simultánea en la Biblioteca Palafoxiana

⁶³ GARONE GRAVIER, M. y CORBETO LÓPEZ, A. (eds.) *Muses de la impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*. Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona. Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009

⁶⁴ Entre el 11 y el 31 de marzo de 2009 José Calvo, catedrático de Filosofía del Derecho, fue el comisario de otra magnífica exposición titulada *Letra y duelo. Imprentas de viudas en Málaga. Siglos XVII-XIX*

Basándose en este catálogo de las *Musas de la imprenta* y en el *Diccionario* de Juan Delgado, la Biblioteca Nacional de España⁶⁵ elaboró en 2015 una atractiva página web donde clasifica por orden cronológico una extensa relación de más de 200 impresoras españolas de los siglos XVI al XIX. Aunque no aporte mayor información que los nombres y los años en que éstas estuvieron activas, lo más significativo es la detallada y actualizada bibliografía que las acompaña.

Para acabar de completar el corpus bibliográfico, falta por examinar las obras relativas a las impresoras catalanas, objeto de este estudio. Así, sus primeras alusiones se remontan al año 1918 con la obra de Miquel González Sugrañes, quien en el volumen dedicado al gremio de librerías e impresores de Barcelona señala la presencia de 32 viudas agremiadas a la Cofradía de Librerías y de únicamente cinco impresoras de los siglos XVI al XVIII.⁶⁶ Poco después, Marià Aguiló i Fuster⁶⁷ elaboró el *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860* donde reproduce 57 obras impresas por 17 mujeres. Con un mismo carácter recopilatorio, en 1951 el historiador del arte, Josep Ràfols, realizó su *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña. Desde la época romana hasta nuestros días*, en el que alberga un total de 15 entradas de mujeres impresoras. Otro de los diccionarios, ya citado antes, es el de Juan Delgado⁶⁸ el cual registra 13 impresoras en Cataluña repartidas en: diez en la ciudad de Barcelona, dos en Lleida y una en Tarragona.

En los últimos años, Manuel Llanas, en su renovado estudio sobre la edición catalana, también reúne 27 casos de impresoras catalanas de los siglos XVI al XVIII.⁶⁹ Aunque la aportación más novedosa, eso sí, centrada en la compilación de marcas de impresores, es la base de datos digital desarrollada por la Biblioteca de Reserva de la Universidad de Barcelona. *Marques d'impressors*, iniciada en 1998 y en constante actualización, a día de hoy recoge varias imágenes de las marcas utilizadas por 18 impresoras catalanas de época

⁶⁵ BNE. *Mujeres impresoras, siglos XVI-XIX. Guía de recursos bibliográficos* [en línea]. Agosto de 2015. Disponible en: <<http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/MujeresImpresoras/>>

⁶⁶ GONZÁLEZ SUGRAÑES, M. *Contribució a la Història dels antics Gremis...* Barcelona: 1918, pp. 76-86. Este autor, en base a los documentos de la Cofradía de Librerías, reúne para el s. XVI las siguientes librerías: Eulàlia Cortey (1577-1579), vda. Burgès (1573-1589), Isabel Cortey (1585-1595), Isabel Nogués (1580-1596), vda. Genovés (1583-1589), Mariàngela Andreu (1585-1594), Margarida Micó (1596-1599), vda. Bargadà (1595-1599), Margarida Mella (1591-1598), vda. Rossell (1597-1606). Para el XVII: Montserrat Castelló (1602), Narcisa Alella (1631), Rafaela Castelló (1640, soltera), Gerònima Feliu, Josefa Soler, Tecla Fillol, María Aymerich, Gerònima Gracia (1640), vda. Argemí (1647), vda. Prató (1654), María Badia (1675), María Cleriana (1679), Gertrudis Llopis (1689-1712), Magdalena Pi (1679), Maria Ferrer (1696), Francesca Veguer (1697-1727), Anna Llopis (1693-1705), y para el s. XVIII: María Terrésanchez (1716, soltera), María Martí (1724-1727), Esperanza Gomita (1744), Margarita Cassanyas (1757), Margarida Pagés (1782-1783), Eulalia Roig (1744), Eulalia Tria (1781-1783). Mientras que para las impresoras la lista se reduce a cinco mujeres: vda. de Carles Amorós (1551-1554), vda. de Hubert Gotard (1590-1591), y para el s. XVII: Elena Déu, vda. Matevat y vda. Jolis. El desequilibrio entre unas y otras es evidente, aunque es posible que algunas de las librerías también se dedicasen a imprimir, sin embargo, al no existir datos demostrables han quedado al margen de este estudio

⁶⁷ AGUILÓ I FUSTER, M. *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923

⁶⁸ DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco Libros, 1996, pp. 769-803. Se debe apreciar que no abarca a los cuantiosas impresoras surgidas durante el siglo XVIII

⁶⁹ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2002 y *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2003

moderna y además permite acceder al catálogo de sus obras, pudiendo comprobar así su existencia y su producción.⁷⁰

Obviamente, hay que tener en cuenta que todos estos catálogos, diccionarios y bases de datos no fueron pensados con el objetivo de ofrecer una información concreta y exhaustiva sobre la presencia o participación de la mujer en la imprenta de la Cataluña moderna. Para satisfacer tal fin, es necesario acudir a ciertas monografías y, sobre todo, a algunas publicaciones en revistas históricas que paulatinamente han ido visibilizándolas.

Las impresoras catalanas del XVI por ahora no cuentan con ningún estudio específico y las del siglo XVII solamente con las aproximaciones de dos autores: Carlos Pizarro,⁷¹ en un artículo sobre la familia Matevat, y José Calvo⁷² a través de su aportación a las *Muses de la imprenta* con un capítulo dedicado a los impresos jurídicos realizados por viudas barcelonesas entre los siglos XVII y XIX. Mientras que, a diferencia del ámbito nacional, las impresoras catalanas del siglo XVIII gozan de una mayor trascendencia en las publicaciones académicas. Precisamente la actividad impresora de María Antonia Ibarra (1757-1770) y de su hija, Antonia Ibarra (1770-1788), son las que mejor documentadas están. Ya en 1916, Manuel Rubio y Borrás las examinó en su *Historia de la Universidad de Cervera*.⁷³ Después vino el artículo de Solervicens sobre Antonia Ibarra, -aludido al principio de este apartado-, y en el 2008 la ponencia de María Garganté titulada: *la imprenta de la Universitat de Cervera a càrrec de les Ibarra, impressores del segle XVIII*.⁷⁴ El cuarto, y último, escrito dedicado a Antonia Ibarra se encuentra en la contribución de Rosa Maria Gregori al monográfico, *Moments històrics de les dones a Catalunya*, publicado en 2012 por el Institut Català de les Dones.⁷⁵

Aparte de las Ibarra, existen trabajos relativos a otras familias de impresores catalanes del XVIII, como el de Javier Burgos y Manuel Peña sobre la casa Piferrer en la que resaltaron

⁷⁰ CRAI-BIBLIOTECA DE RESERVA, UB. *Marques d'impressors* [en línea]. Marzo de 2015. Disponible en: <http://www.bib.ub.edu/fileadmin/impressors/home.htm>

Acerca de las marcas de impresores catalanes también es interesante la reciente tesis doctoral de BOTANCH, E. *Marques tipogràfiques d'àmbit català (segles XV-XVII)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016, en la que actualiza y revisa el antiguo trabajo de VINDEL, F. *Escudos y marcas de impresores...* Barcelona: Orbis, 1942

⁷¹ PIZARRO CARRASCO, C. Imprenta y gobierno municipal en Barcelona. Sebastián y Jaime Matevat al servicio del Consell de Cent (1631-1644). *Hispania*. 2003, nº 213, pp. 137-160. Aunque se centra en las figuras masculinas, el autor revela algunos datos sobre Paula Matevat (1644-1651) y Caterina Matevat (1652-1657)

⁷² CALVO GONZÁLEZ, J. Cultura escrita del Derecho en las Imprentas de Viudas. Impresos jurídicos menores (Barcelona, siglos XVII-XIX). En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona, 2009, pp. 129-158

⁷³ RUBIO Y BORRÁS, M. La Imprenta de la Universidad (continuación). La familia Ibarra (1735 a 1788). En RUBIO Y BORRÁS, M. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*. Barcelona: Verdaguer, 1916. Vol. II, cap. VII, pp. 207-266. Todos los escritos sobre las Ibarra parten de los documentos ya trabajados por él

⁷⁴ GARGANTÉ LLANES, M. La imprenta de la Universitat de Cervera a càrrec de les Ibarra, impressores del segle XVIII. *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. 2008, nº 28, pp. 643-650

⁷⁵ GREGORI ROIG, R. M. Antonia Ibarra, impressora (segle XVIII). En JORNET, N., RIVERA, M. M. y VARELA, M. E. (coord.) *Moments històrics de les dones a Catalunya*. Barcelona: Institut Català de les Dones, 2012, pp. 156-157

dos mujeres: Teresa (1750-1764) y Eulàlia (1775-1793),⁷⁶ o el de Immaculada Socias acerca de los Jolis-Pla y sus dos impresoras: María Oliver (1705-1733) y su hija Isabel Jolis (1759-1770),⁷⁷ aunque Socias las analiza más desde la rasante del grabado y no tanto de la impresión. Centrado también en la cultura gráfica es interesante el análisis realizado por Albert Martí sobre las matrices gráficas de la impresora María Ángela Martí (1754-1770), proveniente de una célebre casa tipográfica de Barcelona.⁷⁸ Fuera de la Ciudad Condal, en 1964 Josep Madurell publicó un artículo sobre la imprenta vigitana de los Morera, donde menciona a Margarita Masvidal (1764-1771), viuda de Pedro Morera, y a la hija de ambos, María Morera (1794-1800).⁷⁹ En cuanto a los talleres tipográficos de Girona su principal especialista, Enric Mirambell, dedicó un escrito a la familia Bro, recogiendo la presencia de una de sus figuras: María Bro y Nicolau (1794-1796).⁸⁰

Por último, los estudios más recientes de la implicación femenina en las artes del libro en Cataluña vienen de la mano de Aitor Quiney y de la profesora Àngels Solà. Quiney, en el marco de la exposición de las *Musas de la imprenta*, indagó en las impresoras catalanas del setecientos a partir de la documentación que sobre ellas dispone la Biblioteca de Catalunya.⁸¹ Solà, por su parte, en la comunicación del XIII Coloquio Internacional sobre la Historia de las Mujeres celebrado en Barcelona en octubre de 2006, trazó los aspectos generales de las mujeres impresoras, libreras y editoras en Cataluña desde el inicio de la imprenta de tipos móviles hasta el siglo XIX. Mientras que sus dos estudios posteriores, realizados a partir fuentes notariales y acotados en las impresoras barcelonesas de los siglos XVIII y XIX, permiten avanzar en el conocimiento de la trayectoria de varias de ellas como María Ángela Martí, Isabel Jolis, Eulàlia Piferrer y Teresa Nadal.⁸²

A pesar de todas estas aproximaciones, el conocimiento real sobre la actividad de las mujeres en la imprenta española es aún muy limitado pues, tal y como se desprende de este recorrido historiográfico, en la actualidad siguen siendo insuficientes las aportaciones bibliográficas que permitan comprender de forma global la auténtica contribución de la mujer a la historia de la imprenta hispana y, por ende, a la catalana.

⁷⁶ BURGOS, F. J. y PEÑA, M. Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer. *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*. 1987, n° 6, pp. 181-216

⁷⁷ SOCIAS BATET, I. *Els impressors Jolis-Pla i la cultura gràfica catalana en els segles XVII i XVIII*. Barcelona: Curial, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001

⁷⁸ MARTÍ, A. Aproximació al gravat del segle XVIII. Estudi de les matrius gràfiques de l'inventari de la imprenta de Maria Àngela Martí, 1770. *D'Art*. 1997, n° 23, pp. 267-276

⁷⁹ MADURELL I MARIMON, J. M. La família Morera, els molins paperers vell i nou de Sant Celoni i la imprenta de Vich. *Ausa*. 1964, n° 48-49, pp. 88-101

⁸⁰ MIRAMBELL I BELLOC, E. La familia Bro, d'impressors gironins. *Annals de l'Institut d'Estudis gironins*. 1984, n° 27, pp. 249-311

⁸¹ QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII. En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*. Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona, 2009, pp. 159-190

⁸² SOLÀ PARERA, À. Impresoras, libreras, estamperas y editoras. El caso catalán. En BORDERÍAS, C. (coord.) *La Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales. XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*. Barcelona: AEIHM, 2006, de la misma autora: Impresores i llibreters a la Barcelona dels segles XVIII i XIX. *Recerques. Història, economia, cultura*. 2008, n° 56 y Las mujeres como partícipes, usufructuarias y propietarias de negocios en la Barcelona de los siglos XVIII y XIX según la documentación notarial. *Historia Contemporánea*. 2012, n° 44

3.2. VIDA Y TRABAJO FEMENINO EN LA CATALUÑA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

El ambiente en el que se movieron estas impresoras era el de una sociedad típica del Antiguo Régimen, una sociedad misógina donde la mujer estuvo marginada y excluida de los ámbitos profesionales, laborales, sociales y culturales. Las mujeres, sostiene Isabel Gascón, tenían prohibido el acceso a cualquier tipo de instrucción oficial y sólo recibían una formación limitada e informal que no las capacitaba para desarrollar un puesto de trabajo cualificado por derecho propio, convirtiéndolas en mano de obra barata y fácil de adaptar a las necesidades de cada momento.⁸³

Su trabajo, además de ser menos valorado que el de los varones, pudo incluso haber sido ocultado de los registros escritos, una carencia documental que atestigua las limitaciones sociales y legales sufridas por estas mujeres debido a su condición de género femenino.⁸⁴

Asimismo no eran bien vistas por muchos gremios, ya fuese por razones ideológicas o económicas. Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII las ordenanzas gremiales ignoraron por completo a las mujeres, únicamente las viudas de maestros agremiados podían tener taller y tienda y, de éstas, las que conseguían entrar en las cofradías estaban sometidas a las mismas reglas pero no disfrutaban de los mismos derechos, por ejemplo, podían ser aprendices pero nunca maestras u oficiales y, por tanto, tenían vetada la entrada a las reuniones gremiales. Este panorama cambió en el último tercio del siglo XVIII, cuando en el proceso de descomposición del sistema gremial y de liberación de la manufactura se eliminaron las restricciones sobre el trabajo femenino. Si bien, su máximo reconocimiento vino en 1784 con la Real Cédula de Carlos III que permitía a todas las mujeres trabajar y tener taller y tienda propios.⁸⁵ Pero hasta llegar a esa fecha, las tensiones entre mujeres y gremios se repitieron a lo largo de la Edad Moderna, las primeras querían trabajar y vender sus elaboraciones mientras que los gremios intentaban por todos los medios controlar totalmente la producción y la distribución.

Esta falta de consideración entre los contemporáneos de su época también se trasladó a los estudios posteriores en los que se intentó justificar ese menosprecio argumentando erróneamente que la posición que estas mujeres ocuparon en los talleres fue simplemente ocasional. De manera que uno de los calificativos que más abundan a la hora de definir las es el de “personajes de transición”. Sin embargo, la situación era más compleja, ya que una cosa era el discurso y otra la realidad.

⁸³ GASCÓN UCEDA, I. Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona moderna (siglos XVII-XVIII). *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. 2003, nº 23, pp. 386-388

⁸⁴ SOLÀ PARERA, À. Impressores i llibreteres... *Recerques*. 2008, nº 56, pp. 92-93

⁸⁵ CARBONELL I ESTELLER, M. El treball de les dones a la Catalunya Moderna. En NASH, M. *Més enllà del silenci. Les dones a la Història de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1988, pp. 115-117

Es cierto que algunas mujeres, relegadas al cuidado de la casa y la familia, se convirtieron en trabajadoras cuando las necesidades económicas lo requerían. Así, se las encuentra realizando actividades que eran una continuación de las ejercidas en el hogar (criadas, lavanderas, nodrizas, etc.), otras relacionadas con el sector textil (costureras, bordadoras, etc.), además de actividades comerciales y financieras donde predominaban las viudas. De hecho fue la viudez o la orfandad las que permitieron a muchas de ellas salir del ámbito doméstico y, convertidas en cabeza legal de la familia, controlar todos los asuntos, bienes y negocios de ésta. No obstante, como bien subrayan Garone y Corbeto, no cabe relacionar forzosamente esta evidencia con una supuesta falta de experiencia previa en el oficio o con el ejercicio de un papel meramente testimonial. Pues las mujeres modernas, mientras estuvieron casadas o viviendo bajo el techo familiar, siempre tuvieron un hueco en el mundo laboral como ayudantes de sus maridos, padres, hermanos o hijos, complementando el trabajo de éstos o, en momentos puntuales, colocándose al frente del negocio ante la ausencia temporal o definitiva del familiar masculino.⁸⁶ Por lo que, de un modo u otro, casi todas las mujeres participaron en la vida económica de la familia y, por ende, de la ciudad, pero a distintos niveles: las solteras, aunque colaboraban en el negocio familiar, nunca obtuvieron un estatus de independencia, mientras que las viudas sí lo consiguieron, siempre y cuando dispusieran del suficiente patrimonio.⁸⁷

Recordar que en la mayoría de los negocios de la época, la casa familiar y el taller compartían el mismo espacio y, por tanto, en su interior convivían los miembros de la empresa, -operarios, artesanos, aprendices y maestros-, con los miembros de la familia. Dentro de esta unidad familiar y económica se forjó un sistema de parentesco que se tradujo en una fuerte solidaridad, donde las mujeres asistían a sus obligaciones en la empresa familiar de la misma forma que cumplían con las tareas domésticas.⁸⁸

A este escenario hay que sumarle el recurrente mecanismo de las alianzas familiares por medio del matrimonio entre componentes de un mismo gremio u oficio. Con esta política matrimonial endogámica también se conseguía preservar el patrimonio familiar, sin olvidar que las mujeres, -viudas o hijas-, eran las transmisoras de la categoría gremial y que con sus dotes o testamentos ayudaron a costear y mantener los talleres familiares.⁸⁹

El caso concreto de las impresoras catalanas presenta su propia idiosincrasia. Desde el origen del arte tipográfico en Cataluña y hasta inicios del siglo XIX, la imprenta también fue una industria con un marcado carácter familiar, generalmente dirigida por varones aunque, tal y como constata Pere Molas, -a diferencia de otros gremios barceloneses-, fue

⁸⁶ GARONE, M. y CORBETO, A. Huellas invisibles sobre el papel... *Locus*. 2011, nº 2, p. 105

⁸⁷ CARBONELL I ESTELLER, M. El treball de les dones a la Catalunya Moderna. En NASH, M. *Més enllà del silenci. Les dones a la Història de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1988, p. 113

⁸⁸ Ídem, p. 128

⁸⁹ GASCÓN UCEDA, I. Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona... *Pedralbes*. 2003, nº 23, p. 396

donde mayor presencia hubo de viudas e hijas dirigiendo los talleres pertenecientes a sus difuntos esposos o padres.⁹⁰ Una presencia manifestada por ellas mismas en las portadas o colofones de sus publicaciones donde dejaron su impronta con fórmulas como “viuda de”, “hija de” e incluso, alguna vez, con su propio nombre.

¿A qué pudo deberse tal protagonismo femenino en la imprenta? Rosa Maria Gregori apela a la historia y sostiene que desde la Edad Media las mujeres han estado presentes en la escritura, copia e impresión de libros, además existen antecedentes de mujeres dedicadas a la producción de manuscritos tanto en el ámbito religioso, -monjas escribanas, copistas o miniaturistas-, como en el de los *stationarii* de las ciudades, de manera que su salto hacia la impresión y venta de impresos en época moderna no debió de ser tan difícil.⁹¹ Mientras que Burgos y Peña consideran más importante el factor económico, alegando que en el mundo artesanal la transmisión del oficio de padres a hijos y el hecho de emplear a todos los miembros de la familia reducía costos de mano de obra, por lo que no es disparatado sugerir que las esposas y las hijas solteras, que vivían en esas casas-taller, trabajaron en la imprenta siguiendo el extendido ejemplo, dentro del sector manufacturero, de ocupar a las mujeres.⁹² En este sentido, Corbeto añade que, teniendo en cuenta la inestabilidad y la escasez de medios reinantes en buena parte de los obradores tipográficos durante la era de la imprenta manual, se puede suponer que la participación de todos los miembros de la familia, -incluidas mujeres y niños-, resultaba indispensable para su buen funcionamiento. Por lo que es muy probable que, tras la pérdida de maridos o padres, muchas de las mujeres, que habían crecido en medio de la fabricación y la venta de impresos, pudieron regentar los talleres con ciertos conocimientos sobre el funcionamiento de la imprenta e incluso con sobrada experiencia práctica.⁹³

Ante la inexistencia de contratos de aprendizaje para las mujeres en los talleres impresores, sólo se puede intuir que su formación fue de manera medio autodidacta y medio instruida por un varón, -ya fuese su marido, padre o hermano-. Una enseñanza informal, no reglada por las leyes gremiales, donde la principal diferencia entre las impresoras de principios de la Edad Moderna y las de finales, según Solà, es que las mujeres del siglo XVIII sabían escribir y con toda probabilidad leer, una habilidades que les permitían componer cajas de letras, corregir textos, controlar las finanzas, etc.⁹⁴

Teniendo en cuenta el peso que estas mujeres fueron adquiriendo en las artes gráficas de Cataluña, cabe preguntarse: ¿cómo fueron recibidas por los gremios? En el estudio clásico de González Sagrañes sobre los antiguos gremios de Barcelona se aprecia como las

⁹⁰ MOLAS RIBALTA, P. *Los gremios barceloneses del siglo XVIII...* Madrid: CECA, 1970, p. 108

⁹¹ GREGORI ROIG, R. M. Les impressores en l'edat moderna. En JORNET, N., RIVERA, M. M. y VARELA, M. E. (coord.) *Moments històrics de les dones...* Barcelona: Institut Català de les Dones, 2012, p. 154

⁹² BURGOS, F. J. y PEÑA, M. Imprenta y negocio del libro... *Manuscrits*. 1987, n° 6, p. 187

⁹³ CORBETO LÓPEZ, A. Las musas ignoradas. Estudio historiográfico... En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona, 2009, p. 28

⁹⁴ SOLÀ PARERA, À. Impressores i llibreteres... *Recerques*. 2008, n° 56, pp. 106-107

ordenanzas de la *Confraria de Llibreters*, publicadas en 1553, a diferencia de las de otros gremios, reconocían ciertos derechos a las viudas e hijas de los agremiados, de manera que si al morir un cofrade no dejaba hijos, la viuda podía continuar con el negocio durante un año y un día, pero si el librero:

“Moria dexant algun fill o filla en tal cas la dita viuda vivint empero viduament pugua tenir la dita botiga per los dits fill o filla seus y del dit defunct sense empaig ni contradictio de alguna cort o persona fins a tant que lo dit fill tingue edat de divuit anys y no més anant [...] E si será filla pugue tenir la dita viuda la dita botiga fins a tant haze casada la dita filla y no mes anant”.⁹⁵

Por lo tanto, los hijos debían de substituir a la madre en la dirección del taller al cumplir los 18 años y tras pagar la cuota de ingreso en el gremio. En el caso de tener sólo descendencia femenina, la viuda podía mantener el negocio hasta que la primogénita se casara. De esta normativa se desprende que las hijas, siempre amparadas por la Cofradía, podían dirigir el obrador si continuaban solteras, mientras que las viudas sin hijos sólo podían permanecer en el negocio durante el llamado *any de plor*, una vez transcurrido ese tiempo de luto quedaban desprotegidas y nos les quedaba otro remedio que volver a contraer matrimonio con algún oficial de la profesión.

Entretanto, las reglas de la *Confraria dels Estampers* de Barcelona, creada en 1684, eran similares a las de los libreros pero éstas también protegían a las viudas sin hijos, las cuales podían mantener el taller sí conservaban el nombre del marido, así como a las hijas, siempre y cuando estuviesen casadas con un oficial:

“Si acás morrá algun Estamper col·legiat del dit Col·legi [...] sense fill, ni filles, en tal cas la viuda muller de dit defunt pugua tenir y fer correr aquella lo temps estará viuda y ab lo nom del dit col·legiat”. En caso de que el “collegiat morrá deixant algun fill o filla, en tal cas lo tal fill pugua fer correr la dita estampa fins a tant que tinga edat de vint anys. E si será filla tenir la dita Estampa fins a tant sia casada, y no més avant”.⁹⁶

A excepción de viudas e hijas, la regencia de la imprenta en manos de una mujer por cualquier otra circunstancia no estaba contemplada por la Cofradía, que continuaba teniendo sus reticencias. De hecho, como bien indica Gregori, cuando emergen en el apartado de maestras se las denomina “intrusas”, es decir, como un acto prohibido por el gremio, de la misma manera que eran “intrusos” los hijos herederos del taller si, cumplidos los 20 años, no habían pasado el examen para obtener el grado de maestro.⁹⁷ Una advertencia que presupone la intención de alguna de ellas por acceder a la maestría.

Con toda probabilidad este reglamento fue evolucionando, pues en el siglo XVIII hubo viudas que, nombradas herederas universales, prolongaron la gestión de los talleres hasta su muerte, pese a tener hijos mayores de edad e hijas casadas con otros impresores.

⁹⁵ GONZÁLEZ SUGRAÑES, M. *Contribució a la Història dels antics Gremis...* Barcelona: 1918, p. 127

⁹⁶ Ídem, p. 130

⁹⁷ GREGORI ROIG, R. M. Les impressores en l'edat moderna. En JORNET, N., RIVERA, M. M. y VARELA, M. E. (coord.) *Moments històrics de les dones...* Barcelona: Institut Català de les Dones, 2012, p. 155

Como en otras corporaciones gremiales, la práctica de una política matrimonial endogámica también estuvo extendida entre los libreros e impresores catalanes. Los enlaces de viudas e hijas con hombres de la misma profesión que sus difuntos maridos o padres favorecían la conservación y el aprovechamiento del patrimonio material. Además, indica Gasón, las viudas eran el camino más rápido que tenían los oficiales impresores para convertirse en propietarios de los talleres.⁹⁸ Pero como advierte Solà, en esta estrategia familiar existían matices, la endogamia se daba sobre todo entre los libreros y tipógrafos de clase media, mientras que los hijos e hijas de impresores con cierto estatus socioeconómico podían casarse con miembros de otros negocios ajenos al familiar.⁹⁹

La exclusión de la maestría y los bajos índices de alfabetización presentes entre la población femenina, han llevado a pensar a algunos autores, como Concepción Rodríguez o Xevi Camprubí, que pese a la aceptación de ciertas mujeres en los talleres tipográficos, su trabajo cotidiano quedaba limitado a la realización de tareas artesanales o a un papel anecdótico.¹⁰⁰ Una idea refutada por otros autores y por el conocimiento sobre algunas impresoras hábiles en la gestión y dirección de imprentas. Sí es cierto que en el reparto de tareas hubo algunas labores, que por su exigencia física no les pertenecieron, como la fundición de tipos o el tirado de prensa. Sin embargo, había otras funciones propias de la imprenta como la elaboración de la tinta, el blanqueo de las hojas en lejía, el mojado y secado del papel, el alzado de los pliegos ya impresos o la encuadernación en papel o pergamino que sí pudieron estar a su cargo, además de otros trabajos de carácter más intelectual como la composición tipográfica con tipos móviles y la corrección de textos. ¿Cómo saberlo? Garone y Corbeto afirman que la iconografía del momento resulta clave puesto que representa a las mujeres ejerciendo todas estas tareas.¹⁰¹

Lo que los grabados no muestran es que la presencia femenina en los talleres fue más allá de la simple producción técnica, practicando el comercio de impresos, por lo que además de impresoras fueron a menudo librerías, encargadas de distribuir y vender todo tipo de textos, de cuidar las relaciones con el gremio de libreros así como de captar y conservar la clientela a cuyas expensas se imprimía, en especial cuando se trataba de instituciones públicas y religiosas que, aunque mal pagadoras, daban prestigio al nombre de la imprenta. Mujeres que tampoco dudaron en hacer valer sus intereses comerciales, por ello algunas aparecen en litigios solicitando privilegios o licencias de impresión.

Grabados, pleitos u ordenanzas gremiales vienen a reflejar que las mujeres participaron en todas las áreas del mundo del libro, -desde las manuales hasta las de dirección del negocio-, con mayor o menor capacidad. Lo cierto es que hubo diferentes particularidades como se verá a continuación, en un análisis detallado sobre cada una de estas impresoras.

⁹⁸ GASCÓN UCEDA, I. Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona... *Pedralbes*. 2003, nº 23, p. 389

⁹⁹ SOLÀ PARERA, À. Impressores i llibreters... *Recerques*. 2008, nº 56, p. 99

¹⁰⁰ GENCAT y CONSELL DE MALLORCA. *Diccionari biogràfic de dones* [en línea]. Diciembre 2010. Disponible en: <<http://www.dbd.cat/>> En la ficha elaborada por Concepción Rodríguez sobre Teresa Piferer

¹⁰¹ GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta*... Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 7

3.3. SIGLO XVI. LAS PIONERAS

Observando los colofones y los pies de imprenta de las obras publicadas en el siglo XVI, éstos constatan una tímida presencia femenina en el sector de la impresión. Probablemente no es casual encontrar impresoras y libreras en los albores mismos de la difusión de la imprenta con tipos móviles. A nivel nacional, las primeras impresoras de las que se tiene constancia fueron Isabel de Basilea (1525), hija del impresor alemán Fadrique de Basilea afincado en Burgos, y la valenciana Jerónima Galés (1556-1587), viuda de Juan Mey, quien realizó impresos de gran envergadura y de excelente calidad tipográfica destinados al mundo humanista y universitario.

En Cataluña, algunos autores consideran que la precursora fue Adolça de Montsoriu, dado que su nombre apareció en 1497 en la portada de *Vita Cristi* de Isabel de Villena, sin embargo, los estudios posteriores testifican que Adolça sólo financió la edición.¹⁰² Refutada esta impresora, hay que trasladarse hasta mediados del siglo XVI para encontrar a las primeras impresoras catalanas. Durante este siglo se tienen noticias, y obras que lo demuestran, de las viudas de cuatro impresores: Joan Carles Amorós, Pere de Montpezat, Hubert Gotard y Jaume Cendrat, todos ellos con talleres en la ciudad de Barcelona.

Casa Amorós

La primera en aparecer fue Caterina Amorós (1551-1554), viuda del impresor francés Joan Carles Amorós, que continuó con el negocio tipográfico a la muerte de éste en 1550 por disposición testamentaria. Aunque en los colofones aparezca como “viuda Carles Amorós” hay que recordar -como hacen Madurell y Rubió- que Carles Amorós era, además del impresor más destacado de la Barcelona del XVI, el suegro de Caterina y no su marido, pues según la documentación la mujer de Carles ya había fallecido en 1550.¹⁰³

La actividad de quien fue el último miembro de la familia Amorós se situó entre 1551 y 1554, años durante los cuales trabajó para los libreros Joan Guardiola y Claudi Bornat y publicó ocho libros, la mayoría de temática religiosa como *Los misteris y contemplació de la Missa* (1551) o el *Baculus clericalis* (1553), aunque su obra más conocida fue la reedición de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega* de 1554.¹⁰⁴

Casa Montpezat

La siguiente mujer en irrumpir en el panorama tipográfico catalán fue Eulalia de Montpezat (1571-1576), viuda de Pere de Montpezat, otro impresor venido desde Francia hasta Barcelona en 1528. Al parecer Montpezat estuvo comprometido con Francina, criada de su maestro impresor Joan Rosembach, quien les regaló una prensa y diverso

¹⁰² SOLÀ PARERA, À. Impresoras, libreras, estamperas... Barcelona: AEIHM, 2006, p. 7

¹⁰³ MADURELL, J. M. y RUBIÓ, J. *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Gremio de editores, libreros y maestros impresores, 1955, pp. 876-879

¹⁰⁴ GARONE, M. y CORBETO, A. *Muses de la imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 234

material de imprenta. Se desconoce si finalmente se casó con Francina, pues poco después entró a trabajar en el taller de Carles Amorós, hasta que se estableció por su cuenta en 1531. Según Ràfols, ese mismo año Pere contrajo matrimonio con Eulalia, viuda del también impresor Juan Galvany.¹⁰⁵ En 1571 Pere Montpezat murió y Eulalia se hizo cargo del taller asociada con Claudi Bornat, Samsó Arbús y Jaume Cendrat. Durante los cinco años que estuvo en activo imprimió obras religiosas como *Vida de la Sacratissima Verge* (1571) y otras más literarias como *Espejo del bien vivir* (1575) o *Ventura de gitana* (1576), en las que aparecía citada como “viuda Montpezat” o “viuda Monpezada”.¹⁰⁶

Casa Gotard

En 1590 el impresor Hubert Gotard falleció y su viuda, María Velasco (1590-1591), que figura en los pies de imprenta como “viuda de Hubert Gotard”, se puso al frente del negocio. De ella se sabe su apellido de soltera porque al año siguiente de enviudar se volvió a casar con otro tipógrafo, Sebastián de Cormellas quien inició, con los materiales pertenecientes a Gotard, una de las más importantes imprentas de su época.¹⁰⁷

Pese a la brevedad de su dirección, Llanas enumera hasta seis títulos impresos por ella, el primero, *Institutiones grammaticae linguae Graecae* (1590) de Pere Joan Nunyes y el último, *La Araucana* (1591) de Alonso de Ercilla.¹⁰⁸

Casa Cendrat

Jaume Cendrat, también de origen francés, desde 1575 a 1589 desarrolló una intensa actividad en Barcelona en solitario o junto a otros impresores como Claudi Bornat e incluso Eulalia de Montpezat. En su testamento, dado a conocer por Madurell, dejó como herederos a su hermano Marcos y a Vicenta (1590-1608), su mujer, a los cuales rogaba que entre ellos hubiese “buena conformidad y hermandad, y que trataran honradamente e hicieran el negocio de la imprenta a medias”.¹⁰⁹

Vicenta, quien en 1590 publicó *Flos Sanctorum* bajo el nombre de “Viuda Cendrada”, en 1591 se casó nuevamente con el librero barcelonés Jerónimo Margarit que desde entonces apareció como “usufructuario” de la imprenta, mientras que Vicenta siempre fue mencionada como “propietaria y poseedora de la heredad de Jaume Cendrat”. Bajo su dirección, a caballo entre el siglo XVI y el XVII, se produjeron obras de temática religiosa como *Los treinta libros de la Monarchia ecclesiastica* (1594), pero también relacionadas con la historia y acontecimientos de Cataluña: *Capitols del General del Principat de Catalunya* (1601) o *Relación de las grandes fiestas que en esta ciudad de Barcelona se han hecho a la Canonización de su hijo San Ramon de Peñafort* (1601).¹¹⁰

¹⁰⁵ RÀFOLS, J. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña...* Barcelona: 1989, vol. II, p. 206

¹⁰⁶ DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles...* Madrid: Arco Libros, 1996, pp. 473-475

¹⁰⁷ Ídem, p. 294. En los capítulos matrimoniales figura el nombre del padre de María, Bartolomé Velasco

¹⁰⁸ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2002, pp. 200-201

¹⁰⁹ MILLARES CARLO, A. Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI. *Boletín Millares Carlo*. 1981, nº 3, pp. 72-73

¹¹⁰ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2002, p. 194 y p. 281

3.4. SIGLO XVII. AUMENTO DE LAS VIUDAS Y LAS SAGAS FAMILIARES

A lo largo del siglo XVII, en contraste con la notoria crisis por la que atravesaba la imprenta catalana, la presencia de mujeres al frente de talleres tipográficos experimentó un cierto crecimiento, aunque no por ello mejoraron ni sus condiciones de trabajo ni sus oportunidades para practicarlo. Lo que sí aumentaron fueron los casos conocidos en los que la dirección de la mujer se prolongaba más allá de la “etapa de transición” y, de hecho, muchas de las impresoras permanecieron activas durante varias décadas.¹¹¹

Durante esta centuria comenzaron a localizarse impresoras en otras ciudades catalanas, pero Barcelona, a gran distancia del resto, seguía siendo la que más imprentas y mujeres impresoras contabilizaba. Aquí se situó Elizabet Tomasa en 1627, identificada por Vindel y Delgado como impresora de *Las guerras de los Países Bajos* de Carlos Coloma.¹¹² Se trataría también de una viuda que al parecer tomó el apellido de su marido, Antonio Thomas, sin que se pueda saber nada más sobre su producción.

Casa Matevat

Tuvieron que pasar casi veinte años para volver a encontrar impresoras en Barcelona. A mediados de siglo hizo su aparición Paula Umbert (1644-1651), viuda de Sebastián Matevat. Los Matevat, según Carlos Pizarro, fueron una de las imprentas familiares más importantes y activas en la Barcelona del XVII. Su primer representante fue Sebastián, quien inició su labor hacia 1605 y en 1631 fue nombrado impresor del Consell de Cent, atribuyéndosele numerosas publicaciones.¹¹³ En 1641 Sebastián murió y su hijo Jaime lo hizo tres años después. Fue entonces cuando la viuda de Sebastián, Paula Umbert, solicitó del Consell confirmación en el oficio de impresor de la ciudad que su marido e hijo ya habían ejercido, con ofrecimiento de hallar en ella la persona idónea para “*lo govern de la estampa*”. Y, en efecto, el Consell le concedió tal privilegio en febrero de 1644. Así Paula, que acostumbra a firmar como “viuda Matevat” o “viuda Matevada”, se convirtió en estampera de la Ciudad y su Universidad hasta su muerte en 1651.¹¹⁴

Durante los siete años que Paula estuvo a la cabeza de la imprenta, gran parte de su intensa producción la ocuparon las relaciones de sucesos bélicos, -especialmente la Guerra del Segadors, con una literatura combativa a favor de los intereses del Principado-, los pliegos poéticos, sermones, disposiciones oficiales o textos legales, sin faltar obras extensas.¹¹⁵

¹¹¹ GARONE, M. y CORBETO, A. Huellas invisibles sobre el papel... *Locus*. 2011, nº 2, p. 115

¹¹² DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles...* Madrid: Arco Libros, 1996, p. 675

¹¹³ Existe una gran confusión a la hora de abordar a la familia Matevat. Vindel, Ràfols y Delgado consideraron que Sebastián y Jaime eran hermanos, mientras que las nuevas consultas documentales realizadas por Pizarro en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB) aclaran que en realidad fueron padre e hijo

PIZARRO CARRASCO, C. Imprenta y gobierno. Sebastián y Jaime Matevat... *Hispania*. 2003, nº 213, p. 145

¹¹⁴ CALVO GONZÁLEZ, J. Cultura escrita del Derecho en las Imprentas de Viudas... En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 135

¹¹⁵ DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles...* Madrid: Arco Libros, 1996, p. 442

A partir de 1652 los libros de la imprenta Matevat salieron firmados por Caterina Matevat (1652-1657), de quien Delgado y Ràfols especularon conjeturándola como la “viuda Matevat”, es más, este último autor la consideraba “viuda de Francisco de Cormellas”.¹¹⁶ Sin embargo, los estudios más recientes de Pizarro y Calvo afirman que en realidad Caterina era hija de Paula Umbert, -la auténtica “viuda Matevat”-, y Sebastián Matevat.

Tras morir Paula Umbert, el Consell creyó extinguida la dinastía de los Matevat, disponiendo en favor de un nuevo postulante, pero en 1653 apareció la *Relación verdadera del modo con que don Juan de Austria dio el socorro a Girona* impreso bajo el pie de “Caterina Matevat” quien, a juicio de José Calvo, administró la empresa familiar provocando la revocación del nombramiento y repitiendo en la posición y derechos de impresora municipal, que practicó desde 1652 a 1657 imprimiendo textos legislativos locales como ya habían hecho antes Sebastián, Jaime y Paula Matevat.¹¹⁷ Las referencias de esta mujer como impresora del Consell de Cent llegaron hasta 1701, cuando el librero Joan Pau Martí, en defensa de su nombramiento para el mismo cargo, aseguró que Caterina Matevat no tenía “*perícia alguna del art de impressor [...] perquè per rahó de son sexe no podia practicar ni exercir lo dit ofici*”.¹¹⁸ Una afirmación que no resulta extraña, primero porque los conflictos entre impresores y librereros estaban a la orden del día, y segundo, porque la presencia de las mujeres en determinados puestos incomodaba. Aun así es probable que Caterina contratase a oficiales para componer y prensar textos, pero que el resto de las gestiones del negocio recayesen sobre sus manos.

Por su pie de imprenta se intuye que Caterina era soltera, condición novedosa que la diferenciaba del resto de impresoras de este siglo. Asimismo, fue la última representante de nombre conocido de la familia Matevat.

Casa Cormellas

Junto a los Matevat, otra de las grandes sagas de impresores barceloneses del seiscientos fue la de los Cormellas. Sebastián de Cormellas, fundador del negocio, nació en Alcalá de Henares pero orientó su actividad hacia Cataluña, donde en 1591 se casó con la ya mencionada María Velasco. Cormellas, además de ampliar la imprenta de la viuda de Hubert Gotard, se convirtió en editor y librero e ingresó en la Cofradía de Sant Jerónimo, por lo que su taller, en palabras de Llanas: “fue el más fecundo de todo el siglo”.¹¹⁹

Su hijo, Sebastián de Cormellas, al que se le citaba como “el mozo” para diferenciarlo del padre, siguió con el negocio familiar. Una vez muerto en 1654 su segunda esposa, Teresa Ginefreda (1654-1664), se convirtió en impresora de la ciudad, en continuidad de

¹¹⁶ RÀFOLS, J. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña...* Barcelona: 1989, vol. II, p. 150

¹¹⁷ CALVO GONZÁLEZ, J. *Cultura escrita del Derecho en las Imprentas de Viudas...* En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 136

¹¹⁸ CAMPRUBÍ I PLA, X. *L'impressor Rafael Figueró (1642-1726)...* Barcelona: UB, 2013, p. 369

¹¹⁹ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII.* Barcelona: Gremi d'editors, 2002, p. 273

su marido, desarrollando una gran producción de impresos menores como reglamentaciones municipales o cartillas sanitarias, costeadas por el Consell de Cent.¹²⁰

No obstante, José Calvo precisa que Teresa Ginefreda sólo actuó en calidad de propietaria hasta la mayoría de edad de su hijo, Francesc de Cormellas i Ginefreda, en 1664, y que hasta entonces fueron otros impresores como Jacint Andreu, Vicenç Surià, Jaume Cays y en especial, Tomás Loriente quienes llevaron a cabo las impresiones bajo el título “en casa Cormellas”. Un negocio que en el 1700 fue comprado por el impresor Joan Pau Martí lo que supuso la extinción de la dinastía Cormellas.¹²¹

Casa Lacavalleria

En Barcelona hubo otras mujeres con una presencia testimonial, como el caso de Elisabet Dulach (1646), viuda del impresor aquitano Pere Lacavalleria, de la que únicamente se conoce la obra *De la potestad secular en los Ecclesiastichs* de Narcís Peralta, impresa en el año 1646. Ese mismo año uno de sus hijos, Antoni Lacavalleria, se puso al frente del negocio manteniéndolo activo hasta 1700. Pese a la brevedad de Elisabet delante de la imprenta, su responsabilidad como gestora del patrimonio familiar se manifiesta en un manuscrito, también del 1646, en que se la obligaba a pagar los censos de unas tierras situadas en Santa Eulalia Provenzana, y en los que se la citaba con su nombre de soltera.¹²²

Casa Dexen

Con una producción limitada, pero importante para los pocos años que estuvo activa, se encuentra María Dexen (1647-1649), viuda del impresor barcelonés Pere Joan Dexen.¹²³ Su obra más antigua, recogida en la Biblioteca de Reserva de la UB, son unas *Ordenaciones* para regular el comercio, realizadas por encargo de la Diputación del General en 1647. De carácter también comercial es una obra muy interesante sobre la *Tarifa del preus de les teles y altres sorts de robes* impresa en 1649. Aunque también imprimió obras de temática religiosa, como la biografía de Angela Margarita Serafina, una monja capuchina, o de retórica latina como *Las elegancias* (1649) de Paulo Manucio.

Casa Déu

En la primera mitad del siglo XVII, Llorenç Déu se diferenció de otros impresores porque también destacó en el arte del grabado. A su muerte en 1647, su viuda, con los nombres de “viuda Déu” y “Elena Déu” (1647-1650), alargó la vida del taller tres años más. Según Llanas, Elena consta como impresora de la Batllia General de Cataluña, pero se le atribuyen pocos impresos, entre ellos algunas alegaciones, romances y tres gramáticas: *Grammatica magna* (1649) de Silvestre Casadevall, el *Grammaticarium institutionem* (1650) de Nebrija y la *Gramàtica catalana breu i clara* (1650) de Llorenç Cendrós.¹²⁴

¹²⁰ CAMPRUBÍ, X. Butlletes, fulls solts i altres menuderies... *Manuscripts*. 2016, nº 34, p. 128

¹²¹ CALVO GONZÁLEZ, J. Cultura escrita del Derecho en las Imprentas de Viudas... En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la impremta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp. 136-137

¹²² GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la impremta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 243

¹²³ DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles...* Madrid: Arco Libros, 1996, p. 183

¹²⁴ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2002, p. 297

Casa Anglada y Casa Castany

Fuera de Barcelona otras impresoras comenzaron a proliferar durante esta centuria. Es el caso de Margarita Julivà (1627-1632), viuda de Maurici Anglada, quien se ocupó del taller que su difunto marido poseía en Lleida. Margarita trabajó sola o en compañía de los impresores Andrés Lorenzo y Enric Castany. Junto a Lorenzo imprimió *Guitarra española de cinco órdenes* (1627) de Joan Carles Amat, su primera obra conocida, además de otras varias como los *Commentarius analiticus ad Constitutionem ex insignioribus Principatus Cathaloniae* (1629) de Francesc Ferrer i Nogués o el *Arte de enseñar hijos de príncipes* (1629). En compañía de Castany realizó su última obra conocida, *Luz del desengaño a la censura del libro "Para todos"*, de Fulgencio Lucero fechada en 1632.¹²⁵

En la misma Lleida hay constancia de otra impresora llamada Jerónima Estall (1644), tercera esposa del impresor Enric Castany, que estuvo activa, según Ràfols y Delgado, durante el año 1644. Delgado sostiene que Jerónima recibió una subvención de la ciudad de Lleida por unos trabajos efectuados, pero no hay mayores datos al respecto, salvo el cierre del taller en 1645.¹²⁶

Casa Roberto

El *Diccionario Ràfols* recoge la figura de la viuda de Gabriel Roberto, de nombre desconocido, como impresora de la ciudad de Tarragona durante los años 1640 y 1645. En ese tiempo publicó, bajo el nombre de "viuda Roberta", las *Lágrimas del Geremias Catalan Ilergete Pastor* (1644) de Pedro Moliner y la *Verdadera Relación del segundo sitio de Tarragona* (1645), relacionada con la Guerra dels Segadors. Con ella desapareció la imprenta de los Roberto y también la actividad tipográfica en Tarragona durante un siglo, pues no volvieron a encontrarse impresores en dicha ciudad hasta 1746.¹²⁷

3.5. SIGLO XVIII. EL AUGE DE LAS IMPRESORAS

Durante este siglo las imprentas familiares, que desde el siglo anterior se habían ido sucediendo generación tras generación, llegaron a su máximo esplendor justamente en manos de mujeres. Según Antonio Arroyo el papel de estas impresoras, libreras y editoras a lo largo del setecientos se vio marcado por la llegada de los Borbones al poder, un acontecimiento que propició la apertura a Francia y a sus ideales ilustrados, e hizo que muchas mujeres tomase conciencia de necesitar y exigir un puesto en la sociedad.¹²⁸

Esta época de Ilustración y renacimiento de la imprenta catalana revela un gran número de impresoras, principalmente ubicadas en Barcelona, pero también en Vic, Girona, Lleida y Cervera. Para conocer su andadura seguiré con el criterio de lugar y tiempo.

¹²⁵ GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la impremta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 239

¹²⁶ RÀFOLS, J. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña...* Barcelona: 1989, vol. I, p. 241 y DELGADO CASADO, J. *Diccionario de impresores españoles...* Madrid: Arco Libros, 1996, p. 127

¹²⁷ Ídem, vol. III pp. 252-253, y p. 590

¹²⁸ ARROYO ALMARAZ, A. *Impresoras, libreras, editoras...* Madrid: Laberinto, 2008, p. 95

Casa Jolis

La imprenta barcelonesa de los Jolis, estudiada en profundidad por Immaculada Socias, descubre a dos impresoras: María Oliver (1705-1733) e Isabel Jolis Oliver (1759-1770). María Oliver, viuda de Joan Jolis, se hizo cargo del taller a la muerte de éste en 1705 y durante los 28 años siguientes. En este tiempo no apareció su nombre en la portada de ningún documento, como tampoco lo hizo cuando el negocio pasó a manos de Isabel Jolis Oliver, hija de Joan Jolis y María Oliver, quien utilizó el epígrafe “*hereus de Joan Jolis*” posiblemente para mantener a la clientela de tan prestigioso taller.¹²⁹

Los años en que María Oliver regentó el obrador fueron complicados, primero por la Guerra de Sucesión y después por los problemas financieros del régimen borbónico, los cuales influyeron en su actividad como refleja un documento de 1717 de la Cofradía de Sant Jerónimo que la señalaba como la única viuda con “*botiga d’estampa*” que no podía pagar el catastro por tener “*un fill de poca edat, i no del tot pràctic, i no treballar sempre*”. En esos primeros años imprimió villancicos, romances, octavillas y papeles relacionados con el conflicto, como las *Coplas con estribillo dirigidas a la Cesarea, y Catholica Magestad de Carlos Tercero Rey de España* (1707), de tendencia pro-austriacista pero de calidad bastante pobre. En total unos cuarenta libros, la mayoría religiosos e irrelevantes, complementados con novelas de consumo, coplas y aucas.¹³⁰

La viuda Jolis murió en 1733, año en que se realizó un inventario de sus bienes, -transcrito íntegramente por Socias-, donde se detalla la posesión de un variado utillaje tipográfico: dos prensas, un tórculo para imprimir láminas finas, letras de cícero y atanasia, raimas de romances, estampas, novenas, etc. y un armario de madera con planchas de boj y cobre, las cuales constituían, -a juicio de Socias-, “el verdadero tesoro de la familia”.¹³¹

A María Oliver le sucedió su hijo, Joan Jolis Oliver (1733-1759), y a éste, su hermana soltera Isabel Jolis Oliver (1759-1770) quien cogió las riendas del negocio a los 77 años y las mantuvo durante toda una década, aunque de manera indirecta, ya que se las confió a Bernat Pla, primero como aprendiz y después como impresor. Durante ese periodo, apunta Quiney, la imprenta no fue muy productiva, a pesar de que a partir de 1764 el taller recibía importantes encargos del Seminario y del Palacio Episcopal de Barcelona.¹³²

Isabel también fue grabadora, técnica que experimentó un gran desarrollo en Europa y que seguramente aprendió de su padre. A ella se le atribuyen algunas estampas portadoras de las iniciales *I.I.* (*Isabel Iolis*), pero que albergan dudas puesto que éstas coinciden con las de su padre y su hermano (*Joan Iolis*). En cualquier caso, Socias reconoce que la composición xilográfica y el tejido son más propios del siglo XVIII que no del XVII.¹³³

¹²⁹ QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII. En GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la impremta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp. 163-165

¹³⁰ LLANAS PONT, M. *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*. Barcelona: Gremi d'editors, 2003, p. 42 y p. 104

¹³¹ SOCIAS BATET, I. *Els impressors Jolis-Pla...* Barcelona: Curial, 2001, pp. 32-34

¹³² QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta... Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 166

¹³³ SOCIAS BATET, I. *Els impressors Jolis-Pla...* Barcelona: Curial, 2001, p. 39

La voluntad de Isabel, última descendiente del linaje de los Jolis, fue decisiva para que la casa no desapareciese. Tanto su testamento de 1768 como el codicilo de 1770 permiten conocer de primera mano los bienes de los que disponía y las razones por las que nombró como sucesor a Bernat Pla:

*“Deix y llego a dit Bernat Pla per los bons serveys que de ell tinch rebuts y espero rebre lo armari ab las planxas aixi de aram com de fusta que lo dia de mon obit jo tindre per a imprimir de las quals puga fer y disposar a sas liberas voluntats” [...] “Item vull y man que la impremta que jo tinch, ço es lletra, caixons, prempsa, torcol y demes arreus y aynes necessarias per la impressió que jo tinch ubaluada y estimada per dos experts, ço es un per part dels marmessors meus, y la altre per part de dit Bernat Pla”.*¹³⁴

Casa Martí

En la imprenta y librería barcelonesa de los Martí sus viudas tuvieron un protagonismo dispar. La primera de ellas fue Maria Vila quien entre 1722 y 1737 se hizo cargo del taller que su difunto marido, Joan Pau Martí, había erigido en 1700 tras comprar la imprenta de los Cormellas. Durante ese tiempo, -calcula Quiney-, en el obrador se realizaron unos 80 títulos, en su mayoría de carácter litúrgico (oraciones, sermones, etc.), pero también obras musicales y villancicos.¹³⁵ A pesar de esta inmensa producción, el pie de imprenta que figuró en los siete primeros años de su actividad fue el de “imprenta de María Martí viuda, administrada por Maur Martí”, que lleva a pensar que su dirección fue más bien nominal, sin embargo en los ocho años restantes apareció gobernando el taller en solitario.

No obstante, los estudios realizados por Burgos y Peña, así como por Albert Martí y Aitor Quiney recalcan que la época más esplendorosa de la imprenta Martí corresponde al periodo en que fue dirigida por María Ángela Galí (1754-1770), viuda de Maur Martí. Sola o ayudada por el maestro impresor Antoni Rovira, su producción alcanzó una gran magnitud que ronda los 130 títulos, -aunque pudieron ser muchos más-, de temática muy variada: religión, humanidades, libros de cocina, aritmética, agricultura, astrología, etc. Esto fue posible porque su taller disponía, según el inventario *post mortem* analizado por Albert Martí, de tres prensas, un tórculo y una gran colección de matrices gráficas, lo que le convertía en uno de los negocios mejor dotados por entonces, sólo equiparable al de los Piferrer en Barcelona y únicamente por debajo del de los Ibarra y Sancha en Madrid.¹³⁶

María Ángela compaginó la impresión con el grabado xilográfico y la venta de impresos. Además de ser la única mujer que formó parte de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino, la dilatada relación de libros recogida en su testamento revela que su librería se nutría de sus propios impresos y de muchos otros procedentes de Madrid y del extranjero, así como de un gran número de pliegos sueltos e impresos menores. Igualmente, sus pies de imprenta reflejan una curiosa política comercial, pues muchos de sus textos eran vendidos en la casa de Teresa Piferrer, y en paralelo, la librería Martí también vendía libros realizados por la viuda de Joan Piferrer.¹³⁷

¹³⁴ SOCIAS BATET, I. *Els impressors Jolis-Pla...* Barcelona: Curial, 2001, pp. 37-44

¹³⁵ QUINEY, A. *Mujeres al borde de una imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp. 167-169

¹³⁶ MARTÍ, A. *Aproximació al gravat del segle...* *D'Art*. 1997, n° 23, pp. 267-269

¹³⁷ Ídem, p. 271

Casa Piferrer

Otra gran saga de impresores y librerías situada en la Barcelona del siglo XVIII fue la de los Piferrer. De las cuatro generaciones que pasaron por esta imprenta, -analizadas por Javier Burgos y Manuel Peña-, una fue la de Teresa Pou (1750-1764), viuda de su fundador Joan Piferrer, y otra la de Eulàlia Massià (1775-1793), viuda de Tomàs Piferrer.

En 1750 Joan Piferrer nombró heredera plenipotenciaria a su mujer, si bien, Burgos y Peña consideran que la dirección llevada a cabo por Teresa Pou fue más nominal que efectiva pues, según la documentación notarial, su hijo Tomàs participó desde bien joven en la gestión del taller, una gestión que en 1764 pasó a dirección tras morir su madre.¹³⁸ Lo cierto es que bajo el sello de “Teresa Piferrer, viuda” se editaron unas 50 obras que siguieron la línea editorial de su marido con libros religiosos, de educación y publicaciones oficiales, aunque también de temáticas menos habituales para la época como manuales de medicina, de moda o tratados militares y urbanísticos.¹³⁹

Al igual que la casa de los Martí, la imprenta de los Piferrer llegó a su zenit con su segunda representante femenina, Eulàlia Massià, quien en 1775 enviudó de Tomàs Piferrer y desde entonces no sólo heredó su taller sino que también pasó a ostentar sus cargos de Impresor Real e Impresor del Santo Oficio hasta su muerte en 1793. En esos 18 años el negocio creció extraordinariamente. Burgos y Peña apuntan que su actitud empresarial fue la que acabó convirtiendo a la imprenta y librería Piferrer en una de las más prósperas. De hecho, ésta abrió una nueva librería, cuatro almacenes más, arrendó un molino papeler en Sant Vicenç del Horts, de donde extraía papel de calidad para sus impresos, y empleó a un administrador, Joan Sallent, para que le ayudara en el taller.¹⁴⁰

Su principal actividad fue la impresión de documentos oficiales de la Casa Real y de la Santa Inquisición tal y como atestiguan las *Llibretas de las feynas de la Oficinas Reales que ha fet la estampa de la Sra. Eulalia Piferrer*, -examinadas por Quiney-, que recogen los servicios prestados a diferentes instituciones como la Audiencia Civil, la Secretaria de la Ciudad, la Tesorería principal o el Colegio de Cirugía. Imprimir para estos organismos otorgaba un prestigio que no se traducía en beneficio económico, ya que solían pagar con irregularidad. Por lo que Eulàlia diversificó su extensa producción con títulos de diversa índole (religiosos, literarios, obras de medicina, etc.) y supo adaptarse a las nuevas necesidades del momento imprimiendo ediciones populares, obras pedagógicas, las primeras guías urbanas de Barcelona, además de dirigir y editar la *Gazeta de Barcelona*.¹⁴¹ En 1793, con cerca de 250.000 ejemplares correspondientes a más de 1000 títulos, Eulàlia murió dejando como heredero a su hijo Joan Francesc Piferrer Massià, para quien procuró el título de Impresor Real. Con él la imprenta Piferrer se adentró en el siglo XIX.

¹³⁸ BURGOS, F. J. y PEÑA, M. Imprenta y negocio del libro... *Manuscrits*. 1987, nº 6, pp. 184-186

¹³⁹ GARONE, M. y CORBETO, A. (eds.) *Muses de la imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp.251-252

¹⁴⁰ BURGOS, F. J. y PEÑA, M. Imprenta y negocio del libro... *Manuscrits*. 1987, nº 6, pp. 188-201

¹⁴¹ QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta... Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp. 173-174

Casa Giralt, Casa Teixidor, Casa Nadal y Casa Aguasvivas

A gran distancia de las grandes casas impresoras barcelonesas de los Jolis, Martí y Piferrer, los artículos de José Calvo y Aitor Quiney para las *Muses de la imprenta* descubren que a lo largo del siglo XVIII también hubo otros talleres, de menor envergadura que los anteriores, regentados por mujeres. Uno de ellos fue el de los Giralt, que contó con la presencia de dos mujeres: María Ángela Giralt (1732-1743), viuda de Bartholomè Giralt, y su hija, Esperanza Giralt (1743-1744), que aunque en los pies de imprenta nunca figurase como viuda, en su inscripción realizada en 1744 a la Cofradía de Libreros aparecía como viuda del librero Josep Gomita.¹⁴² Lo cierto es que existen pocos datos sobre ellas y sus impresos, -a excepción de una decena de alegaciones, sermones e historias navales-, sin embargo, ambas fueron primordiales en el devenir de esta imprenta que continuó activa hasta inicios del siglo XIX.

Menos conocida y estudiada es la dinastía de los Teixidor, cuyo precursor, Josep Teixidor, adscrito a la causa borbónica, obtuvo en 1719 el privilegio de impresión de la *Gazeta de Barcelona* que transmitió a María Teresa Vendrell y Teixidor (1759-1762). Según Quiney ella jamás firmó como “viuda” y a pesar de haber sido corto su periodo al frente del taller, el experto en artes gráficas, Feliu Elías, la juzga como una de las mejores impresoras del XVIII por su buen gusto y la gran calidad técnico-artística de sus trabajos, entre ellos, las *Reales exequias a D^a María Amalia de Saxonia* (1761). Esta obra, considera Elías, con varios textos impresos en tipos griegos, cursivos, redondos, unciales y hebreos, implicó un enorme esfuerzo tipográfico, insólito en las prensas catalanas del momento.¹⁴³

Por último, en la ciudad de Barcelona, Quiney y Solà también recogen la labor impresora de Teresa Mas i Llach (1787-1790), viuda de Joan Nadal, y la de Ignàsia Aguasvivas (1795-1807), viuda de Isidre Aguasvivas. A partir del estudio sobre la documentación conservada en el Arxiu Històric de Protocols, Solà constata que Teresa Nadal fue una de las pocas impresoras del setecientos que no sabía escribir y que fue su yerno, Joan Serra, quien realmente dirigió el negocio aunque no figure en ningún pie de imprenta.¹⁴⁴ De la viuda Aguasvivas se sabe que decidió llevar en solitario el negocio de la imprenta y librería ayudada del oficial Francesc Garriga, quien debió casarse con la hija de Ignàsia. Su caso, asegura Quiney, es de los pocos en que la viuda continuó publicando con su pie de imprenta junto al del matrimonio Garriga. De su producción, además de aumentar el número de obras religiosas, literarias e impresos oficiales emprendidos por su marido, cabe destacar la colaboración con el gremio de revendedores.¹⁴⁵

Casa Morera y Dorca

Lejos de Barcelona, en este siglo las mujeres adquirieron protagonismo en distintas casas impresoras distribuidas por varias ciudades catalanas. En el caso de Vic, Josep Madurell evidencia a Margarita Masvidal (1764-1771), viuda de Pedro Morera, y a la hija de

¹⁴² QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta... Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp. 171-172

¹⁴³ Ídem, pp. 176-177

¹⁴⁴ SOLÀ PARERA, À. Impresoras, librerías, estamperas... Barcelona: AEIHM, 2006, p. 9

¹⁴⁵ QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta... Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 177

ambos, María Morera (1794-1800). Al principio Margarita aparecía sola en los pies de imprenta, incluso como “estampera del Col·legi Episcopal de Vich”, pero a partir de 1769 éstos reflejan la administración por parte de su sobrino, Joan Dorca, lo que lleva a pensar que el papel de la viuda Morera fue circunstancial.¹⁴⁶ El inventario de sus bienes realizado en 1764, parcialmente transcrito por Madurell, da buena cuenta del gran número de libros y folletos impresos, de la variedad de letras tipográficas -cícero, atanasia, vaticano-empleadas y de una clientela que iba más allá de la local, pues comercializó con librerías e impresores de la Seu d’Urgell, Figueras, Lleida, Barcelona y Madrid.¹⁴⁷

Su hija, María Morera, casada con su primo Joan Dorca, pasó a regentar la imprenta familiar desde la muerte de éste en 1793 y hasta la suya propia en 1800. En el nuevo inventario elaborado sobre el patrimonio de los Dorca y Morera en 1772, -también analizado por Madurell-, se advierte que el utillaje apenas varió.¹⁴⁸ Además, sus trabajos fueron continuistas a los de su marido: la mayoría reimpresiones de Reales Cédulas, dietarios eclesiásticos u hojas oficiales. En ellos Quiney observa que primero publicó bajo el nombre de “viuda e hijos de Dorca”, pero a partir de 1799 sólo como “María Dorca, viuda”. Este cambio quizás indique la muerte de sus primogénitos, de hecho, tras el año 1800 no se volvió a conocer ningún impresor con el apellido Dorca.¹⁴⁹

Casa Tolosa

Sin salir de Vic, junto a los Morera, otra de las dinastías impresoras más importantes y longevas de la ciudad fue la de los Tolosa. Ràfols indica que Josep Tolosa falleció en 1798 y que ese mismo año apareció el pie de imprenta “viuda e hijo de José Tolosa” sobre unos versos dedicados a las fiestas de Santo Tomás.¹⁵⁰ Sin embargo Quiney, en base a la documentación y producción de su imprenta, sostiene algo diferente: que la viuda Tolosa, junto a su hijo Felip, ya imprimía en 1789 y continuó haciendo durante diez años más.¹⁵¹

Casa Bro

La imprenta gerundense de los Bro, estudiada por Enric Mirambell, tuvo una representante femenina: María Nicolau (1794-1796), viuda de Josep Bro. Al morir éste en 1794 María continuó regentando el taller asesorada por su hermano Fermín Nicolau. Ese mismo año se inició el inventario del mobiliario de la casa y de los bienes que integraban el taller de imprenta, la tienda y el almacén de la librería, pero se interrumpió porque según Mirambell la viuda estaba muy atareada en la gestión del negocio, en un momento en que la impresión de documentación oficial era enorme debido a la guerra librada entre España y Francia.¹⁵² En 1796 se hizo otro inventario con motivo de su matrimonio con Lluís Dalmau, cuyas diferencias respecto al primero demuestran las fructíferas actividades desarrolladas bajo el gobierno de María Nicolau.

¹⁴⁶ QUINEY, A. *Mujeres al borde de una imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 178

¹⁴⁷ MADURELL, J. M. *La família Morera...* *Ausa*. 1964, n° 48-49, p. 98

¹⁴⁸ Ídem, p. 101

¹⁴⁹ QUINEY, A. *Mujeres al borde de una imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, pp. 179-180

¹⁵⁰ RÀFOLS, J. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña...* Barcelona: 1989, vol. II, p. 143

¹⁵¹ QUINEY, A. *Mujeres al borde de una imprenta...* Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 180

¹⁵² MIRAMBELL, E. *La familia Bro, d’impressors gironins.* *Annals*. 1984, n° 27, pp. 263

La producción de María no distaba mucho de la de su primer marido, con títulos litúrgicos, tratados científicos, etc. destacaron los impresos menores, en su mayoría relacionados con la Guerra del Rosellón. Además, en esos dos años María y Fermín editaron el *Correo de Gerona*, la segunda publicación periódica de la ciudad. En 1796, al contraer segundas nupcias, María Nicolau dejó de figurar en los pies de imprenta, pero siguió siendo dueña del negocio hasta 1799 cuando vendió el taller a su hermano.¹⁵³

Casa Escuder

El trabajo de Romà Sol y Carme Torres acerca de la imprenta leridana señala la figura de Rosa Compte (1793-1816), viuda de Cristòfol Escuder e hija de un impresor de Reus. Al morir Escuder en 1793 Rosa asumió la dirección de la imprenta primero sola, y en 1795 junto a su hija, Rosalía Escuder, rotulando sus publicaciones: “viuda e hija de Escuder”. Ambas se ocuparon de gestionar el taller tipográfico y de atender las ventas de la librería.¹⁵⁴ Como indican Sol y Torres, Rosa se mostró una mujer fuerte con ambiciones de aumentar el patrimonio familiar, pues a partir de 1799 decidió avanzar en el negocio, mejorando la estampería popular y ampliando la producción con la edición de libros de calidad. Para ello Rosa Compte compró en el convento de los carmelitas descalzos de Sant Josep fundición de texto, letra antigua y nueva, espacios y cuadros de textos y acudió a su cuñado, Buenaventura Corominas, para que le ayudara con la renovación de la imprenta. En 1810 las tropas napoleónicas le confiscaron la imprenta, pero antes había ido produciendo de manera intermitente el *Diario de la ciudad de Lérida*. Tras recuperar el taller en 1815, al año siguiente Corominas asumió su propiedad.¹⁵⁵

Casa Ibarra

Sin duda alguna las impresoras catalanas mejor documentadas son las Ibarra, -madre e hija-, situadas durante 31 años al frente de la *Estampa* de la Universidad de Cervera, a la cual llevaron a su mayor apogeo. Recogidas ambas en el pionero artículo de Solervicens, éste constata cómo María Antonia Cous (1757-1770) tras morir su esposo, Manuel Ibarra, -quien había llegado a esta imprenta en 1735 en calidad de primer oficial-, se ganó la confianza del claustro universitario y desarrolló su actividad impresora hasta su muerte en 1770.¹⁵⁶ Su periodo fue rico en publicaciones y desde 1764 contó con la ayuda de su hija Antonia Ibarra (1770-1788), pues así lo hizo constar ese mismo año en su *Memorial*, recogido en el año 1916 por Rubio y Borrás en su historia sobre esta universidad:

*“Después de la muerte de mi marido he servido hasta ahora sin tener otro arbitrio de alimentarme yo y mis hijas que el deste empleo junto con la labor de nuestras manos conque nos arbitramos también en todos aquellos ratos en que el empleo no nos ocupaba con la alzada [...] Por lo que presento mis meritos y trabajos que todos son notorios”.*¹⁵⁷

¹⁵³ QUINEY, A. Mujeres al borde de una imprenta... Barcelona: Museu Diocesà, 2009, p. 181

¹⁵⁴ SOL, R. y TORRES, C. *La imprenta de Lleida (segles XV-XIX)*. Alcoletge: Ribera & Rius, 1996, p. 85

¹⁵⁵ Ídem, pp. 97-99

¹⁵⁶ SOLERVICENS, J. B. Antonia Ibarra. *Ensayo*. 1955, nº 4, p. 24

¹⁵⁷ RUBIO Y BORRÁS, M. La Imprenta de la Universidad. La familia Ibarra (1735 a 1788). En RUBIO Y BORRÁS, M. *Historia... Universidad de Cervera*. Barcelona: Verdager, 1916. Vol. II, cap. VII, p. 265

Durante ese periodo la viuda Ibarra se encontró con varios problemas para el ejercicio de su cargo, algunos provenían de la pobreza de medios disponibles y otros de las reticencias mostradas por algunos miembros del claustro. Sin embargo, apunta Solervicens, María Antonia encontró en Josep Finestres, jurista y alta personalidad dentro de la universidad, un acérrimo defensor como bien reflejó éste en su *Epistolario*:

“Una junta para la buen administración de la Estampa, a cuyas intentonas, que tiraban a sacar de ella a la viuda Ibarra, yo me opuse siempre, haciéndoles ver que no entendían palabra en materia de impresión [...] pronosticando que si ponían en ejecución su proyecto, dentro de cuatro años nos quedaríamos sin impresores ni imprenta”.¹⁵⁸

Antonia Ibarra “de estado soltera, Sobresanta de la Imprenta de la Real Universidad de Cervera”, debía frecuentar el taller desde niña. Según Solervicens fue “la impresora completa” porque, además de dominar a la perfección todas las técnicas impresoras del momento, tuvo lucida conciencia de la importancia de su arte, intentado solventar las necesidades culturales que sin su esfuerzo hubiesen quedado desatendidas.¹⁵⁹ Una de sus mayores contribuciones fue la composición con tipos griegos, elogiada así por Finestres:

“El alfabeto griego, que envió a Vm. para que vea las primicias de esa señorita, hija de nuestro antiguo impresor Ibarra y sobrina de Joaquín Ibarra, la cual compuso el griego, y juzgue si se puede esperar que en adelante lo haga con mayor acierto, pues en pocos días aprendió de leer e inmediatamente pasó a la composición tipográfica [...] En esta ciudad, ni en toda Cataluña no se encontraba oficial que compusiese con caracteres griegos, y ahora nuestra tipógrafa compone las Fábulas de Esopo en griego”.¹⁶⁰

Asimismo, en el *Memorial* dirigido al rey Carlos III en 1788, donde pedía un sueldo vitalicio, Antonia detallaba en tercera persona sus méritos conseguidos en la imprenta:

“No sólo ha desempeñado las pesadas obligaciones de dicho empleo y también otros muchos oficios voluntarios, gratuitos y muy útiles a la Universidad con la mayor pureza, zelo e inteligencia: el haber tenido particular cuidado en dirigir todas las impresiones; el de haberse aplicado en instruir a algunos de los oficiales de prensa y caxa; el de haber trabajado en estas tareas en las ocasiones y temporadas de tropel [...]; el de haberse instruido en el conocimiento de los caracteres griegos [...]; el de haber servido y ser la única que en los referidos dieciocho años ha podido desempeñar a la Universidad siempre que se ha ofrecido imprimir alguna obra en que hubiese alguna cosa en griego o que lo fuese todo”.¹⁶¹

Esta incansable labor resintió la salud de Antonia Ibarra, quien “imposibilitada de seguir en la misma tarea” y tras ver concedida su súplica se jubiló en 1788, cerrándose así un largo periodo gobernado por esta familia en la *Estampa* de la Universidad de Cervera. Según Rubio, “la historia de esta imprenta a partir de 1788 perdió su importancia”.¹⁶²

Con las Ibarra finaliza este recorrido de tres siglos por la historia de la imprenta en Cataluña, que deja un cómputo total de 32 mujeres al frente de 25 talleres en seis ciudades catalanas, con un tratamiento historiográfico y un protagonismo dispar.

¹⁵⁸ RUBIO Y BORRÁS, M. La Imprenta de la Universidad... Barcelona: Verdaguier, 1916, p. 211

¹⁵⁹ SOLERVICENS, J. B. Antonia Ibarra. *Ensayo*. 1955, n° 4, p. 22

¹⁶⁰ Ídem, p. 23

¹⁶¹ RUBIO Y BORRÁS, M. La Imprenta de la Universidad... Barcelona: Verdaguier, 1916, pp. 211-212

¹⁶² Ídem, p. 226

4. CONCLUSIONES

Indagar en la actividad de las mujeres impresoras en la Cataluña moderna resulta complicado tanto por la ausencia de documentación contemporánea como por la falta de estudios posteriores que versen sobre ellas. Estas mujeres, dedicadas en cuerpo y alma a la comunicación impresa, han sido penalizadas con un gran castigo: el silencio.

El gran número de impresos en los que las mujeres, generalmente viudas de impresores, aparecen en los pies de imprenta de las portadas o en los colofones como responsables de la edición, contrasta con la poca atención recibida por parte de los historiadores del libro. Frente al tópico, estos pies de imprenta vienen a decir que no hubo una ausencia de mujeres en el mundo de la imprenta catalana, sino una falta de consideración social hacia ellas, que a su vez ha propiciado que su vida y obra hayan sido olvidadas durante siglos.

Durante mucho tiempo, la tendencia habitual en los estudios sobre la imprenta catalana fue la de infravalorar o pasar de puntillas por los periodos en los que las viudas e hijas de impresores dirigieron los talleres tipográficos, negando y juzgando irrelevante tanto su participación en las labores artesanales, como su capacidad para organizar y dirigir el negocio. De hecho, para encontrar los primeros trabajos que se aproximen con un mínimo de criterio al mundo de las impresoras catalanas, no hay que remitirse a épocas pasadas, sino simplemente a finales del siglo pasado y principios del actual, cuando especialistas como Marina Garone, Albert Corbeto, Rosa Maria Gregori, José Calvo, Aitor Quiney o Àngels Solà reivindicaron, rescataron y visibilizaron a esas “musas de la imprenta”, aportando nuevos enfoques y resultados esclarecedores. Sin embargo, en sus ensayos se aprecia una clara diferencia cronológica: los siglos XVI y XVII, en general, son menos estudiados debido a la falta de documentos conservados, -de ahí que el número de impresoras conocido sea de apenas cuatro en el siglo XVI-, mientras que el siglo XVIII aparece mejor representado en la documentación, lo que se traduce en un mayor conocimiento acerca de la actividad femenina en las artes del libro del setecientos.

Pero en conjunto, las fuentes documentales primarias y las diferentes aportaciones bibliográficas, incluidas las más recientes, no han mostrado datos lo suficientemente significativos como para poder establecer una perspectiva completa y real sobre la presencia y el papel de las mujeres en la imprenta, la edición y la venta de libros en la Cataluña de los siglos XVI al XVIII. A pesar de los ejemplos tratados, es justo reconocer que el conocimiento sobre éstas es limitado debido a la carencia de estudios que analicen de manera organizada y detallada el contexto en que estas mujeres ejercieron su actividad. De igual modo, se tiene escasa información sobre el aprendizaje recibido, las funciones concretas y la posición que ocuparon en los talleres, las condiciones en las que vivieron y trabajaron, el estatus social y económico alcanzado, e incluso, las relaciones establecidas con otros impresores e impresoras.

Dejando de lado su valoración, la documentación conservada en los archivos y la información con la que se cuenta hasta la fecha muestran una amalgama de impresoras con realidades muy diversas, pues no todas fueron destacables ni todas tuvieron el mismo grado de responsabilidad o compromiso. Si se analiza con detalle se puede apreciar que ninguna de las 32 impresoras catalanas recogidas en este trabajo intervino en el mundo de la imprenta de manera autónoma o por iniciativa propia, ya que todas ellas procedían de familias de impresores. Como otros oficios de época moderna, la imprenta era un negocio eminentemente familiar, por lo que el hecho de crecer en el ambiente del taller, -el cual compartía espacio con el hogar familiar-, les permitió adquirir el conocimiento y la experiencia necesaria de una profesión a la que estaban vinculadas desde su infancia.

Asimismo, el nexo común entre estas mujeres es que aparecen asociadas a la imprenta a raíz de la línea masculina, es decir, que la condición de impresora se adquiría por ser esposa, viuda, hija o hermana de un impresor, además, todas ellas continuaron con la labor profesional llevada a cabo por sus maridos, padres o hermanos hasta donde les era posible y las ordenanzas gremiales lo permitían.

Una vez analizados estos casos se puede diferenciar que, a lo largo de estos siglos, existieron distintas formas de acceso de la mujer a la imprenta, concretamente cuatro:

1. En la mayoría de casos, cuando la mujer aparece en las fuentes documentales sobre la imprenta lo hace como esposa de impresores y, desde esta posición, llega a la propiedad de los talleres en el momento en que el marido se ausenta o fallece. Prueba de ello es que si se observan los pies de imprenta de las impresoras catalanas, 26 de las 32 analizadas van acompañados de la fórmula “viuda de”, con la que indicaban su titularidad sin desligarse de la figura masculina. La decisión de la mayoría de mujeres de seguir usando el apellido del marido se debe no sólo a condicionantes sociales propios de la época, sino también a razones puramente comerciales: asegurarse la clientela y el prestigio ganados en vida del difunto. En algunos casos, estos pies de imprenta también incluían a los hijos detrás de las viudas, estuviesen o no en edad activa, o conservaban en exclusiva el nombre del impresor acompañado de “herederos de”, para que esa continuidad fuese aún más palpable, como es el caso de la familia Jolis. Pero también hay excepciones como las de Esperanza Gomita y Giralt (1743-1744) quien, pese a ser viuda del impresor Josep Gomita, no dejó constancia de ello en el pie de imprenta de sus obras, o la de María Teresa Vendrell y Teixidor (1759-1762) que nunca firmó como “viuda”, quizás por no serlo.

2. En menor medida las mujeres también accedían a la imprenta cuando un hijo se ausentaba o moría antes de dejar descendencia. Como ejemplo los casos de Paula Umbert (1644-1651), que continuó con el título de impresora de la ciudad de Barcelona tras fallecer su primogénito sin sucesión, e Ignàsia Aguasvivas (1795-1807), que pese a constar la existencia de un hijo varón, a éste pronto se le perdió la pista en los escritos oficiales, por lo que es posible que muriera sin llegar nunca a ejercer de impresor.

3. En otras ocasiones, las relaciones familiares que se establecieron entre varios miembros, -entre las viudas con sus hijos o con un segundo esposo-, resultan fundamentales para comprender la evolución de las imprentas catalanas y cómo estas fueron pasando de unas manos a otras. Es en estos casos, -y sólo en estos-, cuando las impresoras aparecen como “personajes de transición”. Su función de eslabón intermedio entre dos impresores se presenta de forma natural por ejemplo en la familia Lacavalleria donde Elisabet Dulach (1646) fue el nexo necesario para mantener el negocio tipográfico entre la muerte de su marido, Pere Lacavalleria, y la mayoría de edad de su hijo Antonio Lacavalleria. Lo mismo ocurrió con Teresa Ginefreda (1654-1664) de la familia Cormellas, o con Teresa Pou (1750-1764) de la familia Piferrer.

Pero esta intermediación sobre todo surge cuando la viuda de un impresor sin descendencia contraía matrimonio con otro tipógrafo, por lo que el tiempo de su actividad resultaba especialmente corto. Entre los ejemplos más destacables está el de Eulalia de Montpezat (1571-1576), viuda de los impresores Juan Galvany y Pere de Montpezat; el de María Velasco (1590-1591), viuda de Hubert Gotard, que al año de fallecer su primer marido se casó con Sebastián de Cormellas quien tomó las riendas de la imprenta Gotard; el de Vicenta Cendrada (1590-1609), que primero se casó con Jaume Cendrat y después con el librero Jerónimo Margarit, o el de María Nicolau (1794-1796), casada con Josep Bro y tras enviudar con Lluís Dalmau.

También se pueden considerar “personajes de transición” a las hijas de impresores que se casaban con otros oficiales o maestros impresores para dar continuidad al negocio paterno, como hizo María Morera (1794-1800), hija del impresor Pere Morera, quien se casó con su primo, el librero Joan Dorca.

En todas ellas existe una constante: tanto las hijas, como las viudas de impresores que volvieron a contraer matrimonio lo hicieron con hombres vinculados al mismo oficio, incluso con oficiales del propio taller, lo que indica el marcado carácter endogámico inserto en la industria de la imprenta moderna. Una política matrimonial que bien pudo responder a varios objetivos, desde preservar la cohesión del patrimonio familiar, -confiando la dirección a oficiales con experiencia-, hasta unir diferentes familias impresoras. Pero acaso, ¿no pudo ser también un mecanismo o una estrategia de estas mujeres para continuar como impresoras sin violar las disposiciones gremiales?

4. Por último, otro grupo lo componen aquellas imprentas en las que el impresor no tuvo hijos varones o éstos se dedicaron a otros menesteres y por tanto las que tomaron el timón de la imprenta fueron las hijas. Entre ellas se observan los casos paradigmáticos de cuatro impresoras solteras: Caterina Matevat (1652-1657), Isabel Jolis (1759-1770), María Teresa Vendrell y Teixidor (1759-1762) y la famosa Antonia Ibarra (1770-1788). En casos muy minoritarios como los de Caterina Matevat, “impresora del Consell de Cent”, y Antonia Ibarra, “la impresora completa”, éstas se colocaron delante de la imprenta tras la muerte de otras mujeres: sus madres, además aparecen en los textos firmando exclusivamente con su propio nombre, toda una novedad para la época.

En estos cuatro casos las mujeres llegaron al taller impresor de manera natural, por las circunstancias familiares, y no fueron “personajes de transición” de nada ni de nadie, pues su periodo de actividad nunca se interrumpió por la presencia de una figura masculina. A lo que hay que añadir un dato curioso pues fueron estas “impresoras solteras” las que más contribuyeron a la innovación tipográfica: Isabel Jolis con sus grabados, María Teresa Vendrell y Teixidor con los tipos cursivos y Antonia Ibarra con los caracteres griegos.

Quizás también pudieron existir otras mujeres que, sin ser viudas, hermanas o hijas de impresores, participaron en el negocio de la imprenta catalana y sin embargo, o no hay constancia de sus nombres y sus trayectorias, puesto que no firmaron sus producciones, o están esperando a ser descubiertas entre los fondos de algún archivo.

De las 32 impresoras catalanas de las que sí hay constancia es interesante resaltar que su distribución según siglos y lugares de actividad presenta un patrón desigual, pues en su mayoría se acumulan en el siglo XVIII, -cuyo número multiplica por cuatro al de las impresoras del siglo XVI-, y se localizan en la ciudad de Barcelona. Por norma general, la dirección de estas mujeres era de corta duración, pero en el siglo XVIII hubo varias excepciones de mujeres que permanecieron décadas al frente de las imprentas: María Oliver estuvo 28 años activa, Eulàlia Massià 18, Rosa Escuder 23 y las Ibarra 31 años.

En cuanto a su trabajo, el hecho de que las únicas corporaciones en reconocer los derechos de las viudas e hijas fuesen las de los libreros e impresores evidencia la relevancia de la mano de obra femenina en estos negocios. No obstante, la integración no era completa, pues tenían vetado el acceso a la maestría y a los asuntos colegiales, como reuniones, fiestas y ceremonias. Igualmente, discernir qué tipo de actividad específica desarrollaron las mujeres en su interior resulta muy complicado ante la falta de datos.

Contrariamente a lo que se puede creer, la actividad de las mujeres como impresoras, encuadernadoras o libreras era bienvenida en unos talleres donde hasta finales del siglo XVIII reinaba una crisis constante. En este sentido, la mayoría de estudios afirman que muchas de ellas tuvieron un papel meramente testimonial, cuyos pies de imprenta sólo indican la simple propiedad por herencia. Sin embargo, los trabajos más recientes reiteran, documentan y demuestran la gran capacidad que tuvieron algunas mujeres para introducirse en un mundo tan particular como era la imprenta. Éstas no sólo participaron en las labores técnicas, sino que también intervinieron activamente en los trabajos de dirección y comercialización de todo tipo de impresos, conservando y expandiendo el negocio familiar, algunas con gran éxito lo que demuestra la posesión de una buena visión comercial. Dentro de este trabajo también se pueden apreciar diferencias según siglos, pues mientras las impresoras de finales del siglo XVI y XVII realizaban unas tareas más secundarias, las del XVIII, -con María Teresa Vendrell y Antonia Ibarra a la cabeza-, muestran una gran versatilidad en el arte de imprimir debido, con total probabilidad, al fin de las restricciones gremiales y al aumento de los índices de alfabetización femenina.

Es más, en el siglo XVIII, algunas mujeres ostentaron por primera vez cargos importantes, -María Ángela Galí (1754-1770), única mujer miembro de la Real Compañía de Impresores y Libreros o Eulàlia Massià (1775-1793), impresora Real y del Santo Oficio-, los cuales explotaron al máximo imprimiendo en exclusiva para diferentes instituciones.

Otro elemento a valorar es la producción que éstas hicieron de diferentes temáticas, -religiosa, científica, jurídica, literaria o académica-, además de publicaciones periódicas como la *Gazeta de Barcelona* (1719), por parte de María Teresa Vendrell, o el *Correo de Gerona* (1795), impreso por María Nicolau, y de toda una serie de romances, folletos, etc. con los que favorecieron la divulgación de la cultura y la difusión de ideas, saberes, realidades y acontecimientos del momento en el que vivieron. Asimismo, la labor de estas impresoras también contribuyó al funcionamiento de la sociedad catalana a través de la producción de impresos menores (billetes, bulas, albaranes, inventarios, cartillas, etc.), unas herramientas muy útiles que hoy permiten conocer la realidad social e institucional de la Cataluña moderna, por ser la sociedad y sus organismos las que las hacían servir.

En general, la mayoría de impresoras continuaron el camino emprendido por sus maridos o padres, mientras que otras arriesgaron el capital en imprimir obras distintas a las de sus antecesores. Los ejemplos singulares están en Antonia Ibarra, María Ángela Galí y Eulàlia Massià quienes además de recibir nuevos encargos, aumentaron la producción y llevaron a sus imprentas a su mayor esplendor.

Tras la investigación historiográfica y las referencias a casos concretos, se puede concluir que las mujeres catalanas tuvieron una participación directa y un papel decisivo en las artes del libro en la Cataluña moderna. Entre otras cosas, asumieron la dirección de los talleres, impulsaron su actividad e hicieron posible que muchas de las dinastías impresoras y libreras tuviesen una larga continuidad, perviviendo durante varias generaciones. Sin olvidar que en muchas ocasiones las esposas, hijas o hermanas fueron un importante soporte social y financiero, el eslabón imprescindible para la supervivencia económica de estos talleres, dado que además de ayudar en las diversas tareas, eran ellas las que aportaban sus dotes matrimoniales y la herencia de los talleres familiares.

El presente trabajo, desde la perspectiva de un estado de la cuestión, no deja de ser una contribución más para continuar en el necesario estudio sobre la relevante participación de las mujeres en el desarrollo de la imprenta en la Cataluña de los siglos XVI al XVIII, reivindicando su lugar dentro de una historiografía que hasta hace bien poco las ha marginado, ocultado e incluso despreciado.

Ignorar la contribución femenina al mundo de la imprenta es ignorar la mitad de la historia de la imprenta, de la cultura y de la sociedad catalana. Hacer una historia de las mujeres impresoras es hacer una verdadera y completa historia de la imprenta en Cataluña.

5. BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

AGUILÓ I FUSTER, Marià. *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1923. 1077 pág.

ARROYO ALMARAZ, Antonio. Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del Setecientos. En ARIZMENDI, Milagros y ARBONA, Guadalupe (eds.). *Letra de mujer*. Madrid: Laberinto, 2008, pp. 91-113

BERGER, Philippe. *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim de l'IVEI, 1987, vol. I. 391 pág.

BOTANCH ALBÓ, Eduard. *Marques tipogràfiques d'àmbit català (segles XV-XVII). Repertori i estudi*. Tesis Doctoral. Directores: Assumpció Estivill Rius y Mario Pérez-Montoro. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016. 822 pág.

BURGOS RINCÓN, Francisco Javier y PEÑA DÍAZ, Manuel. Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer. *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*. 1987, núm. 6, pp. 181-216

CALVO GONZÁLEZ, José. *Letra y duelo. Imprentas de viudas en Málaga. Siglos XVII-XIX*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga. Área de Igualdad de Oportunidades de la Mujer, 2009. 132 pág.

— Cultura escrita del Derecho en las Imprentas de Viudas. Impresos jurídicos menores (Barcelona, siglos XVII-XIX). En GARONE, Marina y CORBETO, Albert (eds.) *Muses de la imprenta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*. Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona. Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009, pp. 129-158

CAMPRUBÍ I PLA, Xevi. *L'impressor Rafael Figueró (1642-1726) i la premsa a la Catalunya del seu temps*. Tesis Doctoral. Director: Agustí Alcoberro i Pericay. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2013. 1322 pág.

— Butlletes, fulls solts i altres menuderies: la contribució de la impremta al funcionament de la societat catalana moderna. *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*. 2016, núm. 34, pp. 113-144

CARBONELL I ESTELLER, Montserrat. El treball de les dones a la Catalunya Moderna. En NASH, Mary. *Més enllà del silenci. Les dones a la Història de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de la Presidència, 1988, pp. 113-128

CLAIR, Colin. *Historia de la imprenta en Europa*. Madrid: Ollero & Ramos, 1998. 678 pág.

CORBETO LÓPEZ, Albert. Notas para el estudio de las impresoras españolas (siglos XVI-XVIII). En GARONE GRAVIER, Marina (comp.). *Más que viudas y huérfanas. Memorias. Las otras letras: mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana*. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2009, pp. 22-31

— Las musas ignoradas. Estudio historiográfico del papel de la mujer en el ámbito de la imprenta. En GARONE, Marina y CORBETO, Albert (eds.) *Muses de la impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*. Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona. Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009, pp. 21-42

DELGADO CASADO, Juan. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco Libros, 1996, vol. I-II. 877 pág.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (dir.). *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001. 586 pág.

GARGANTÉ LLANES, María. La impremta de la Universitat de Cervera a càrrec de les Ibarra, impressores del segle XVIII. *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. 2008, núm. 28, pp. 643-650

GARONE GRAVIER, Marina. Tras las huellas de Typosine: entre el mito y la realidad de la mujer en la imprenta. En GARONE GRAVIER, Marina (comp.). *Memorias. Las otras letras: mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana*. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2009, pp. 49-56

GARONE GRAVIER, Marina y CORBETO LÓPEZ, Albert (eds.) *Muses de la impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*. Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona. Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009. 280 pág.

— Huellas invisibles sobre el papel: las impresoras antiguas en España y México (siglos XVI al XIX). *Locus. Revista de historia*. 2011, núm. 2, pp. 103-123

GASCÓN UCEDA, Isabel. Aproximación al trabajo femenino en la Barcelona moderna (siglos XVII-XVIII). *Pedralbes. Revista d'història moderna*. 2003, núm. 23, pp. 385-398

GREGORI ROIG, Rosa Maria. Copistes, gravadores i il·lustradores. En JORNET, Núria; RIVERA, María-Milagros y VARELA, M. Elisa (coord.) *Moments històrics de les dones a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Institut Català de les Dones, 2012, pp. 152-153

— Les impressores en l'edat moderna. En JORNET, Núria; RIVERA, María-Milagros y VARELA, M. Elisa (coord.) *Moments històrics de les dones a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Institut Català de les Dones, 2012, pp. 154-155

— Antonia Ibarra, impressora (segle XVIII). En JORNET, Núria; RIVERA, María-Milagros y VARELA, M. Elisa (coord.) *Moments històrics de les dones a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Institut Català de les Dones, 2012, pp. 156-157

GONZÁLEZ SUGRAÑES, Miquel. Llibreters. Estampers. En GONZÁLEZ SUGRAÑES, Miquel. *Contribució a la Història dels antics Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona*. Barcelona: Llibreria Antiga y Moderna de Salvador Barra, 1918. Vol. II, 291 pág.

KAMEN, Henry. *Canvi cultural a la societat del Segle d'Or: Catalunya i Castella, segles XVI i XVII*. Lleida: Pagès, 1998. 603 pág.

LLANAS PONT, Manuel. *L'edició a Catalunya: segles XV a XVII*. Barcelona: Gremi d'editors de Catalunya, 2002. 350 pág.

— *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*. Barcelona: Gremi d'editors de Catalunya, 2003. 220 pág.

— *Sis segles d'edició a Catalunya. Una síntesis històrica*. Lleida: Pagès, 2007. 230 pág.

LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa. La imprenta en el siglo XVIII. En ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (dir.) *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, pp. 201-270

MADURELL I MARIMON, Josep María. La família Morera, els molins paperers vell i nou de Sant Celoni i la impremta de Vich. *Ausa*. 1964, Vol. 5, núm. 48-49, pp. 88-101

MADURELL I MARIMON, Josep María y RUBIÓ I BALAGUER, Jordi. *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Gremio de editores, de librereros y de maestros impresores, 1955. 1013 pág.

MARSÁ VILÁ, María. *La imprenta en los Siglos de Oro (1520-1700)*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001. 222 pág.

MARTÍ, Albert. Aproximació al gravat del segle XVIII. Estudi de les matrius gràfiques de l'inventari de la imprenta de Maria Àngela Martí, 1770. *D'Art*. 1997, núm. 23, pp. 267-276

MARTÍN ABAD, Julián. *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471-1520)*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003. 319 pág.

MILLARES CARLO, Agustín. Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI. Los impresores del periodo renacentista. *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas: Centro de la UNED, 1981, núm. 3, 120 pág.

MIRAMBELL I BELLOC, Enric. La família Bro, d'impressors gironins. *Annals de l'Institut d'Estudis gironins*. 1984, núm. 27, pp. 249-311

— *Els impressors gironins del Renaixement a la Renaixença*. Girona: Ajuntament de Girona, Institut d'Estudis Gironins, 2007. 96 pág.

MOLAS CAPDEVILA, Rosa. Incunables. Art, tècnica i cultura. Catalunya. En *VVAA Jornades llibre antic. Llibre antic: memòria del passat*. Reus: Edicions del Centre de Lectura de Reus, 2015, pp. 127-150

MOLAS RIBALTA, Pere. *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*. Madrid: CECA, 1970. 674 pág.

PEÑA DÍAZ, Manuel. *Cataluña en el Renacimiento. Libros y lenguas. Barcelona, 1473-1600*. Lleida: Milenio, 1996. 372 pág.

PIZARRO CARRASCO, Carlos. Imprenta y gobierno municipal en Barcelona. Sebastián y Jaime Matevat al servicio del Consell de Cent (1631-1644). *Hispania*. 2003, núm. 213, pp. 137-160

QUINEY, Aitor. Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII. En GARONE, Marina y CORBETO, Albert (eds.) *Muses de la impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*. Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona. Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009, pp. 159-190

RÀFOLS, Josep Francesc. *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña. Desde la época romana hasta nuestros días*. Barcelona: Diccionario Ràfols, 1989, 3 vol.

RODRÍGUEZ MURIEDAS, Maite. Mujeres en la Biblioteca Histórica: María de Quiñones, una impresora notable en el Madrid de los Austrias. *Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la UCM* [en línea]. 8 de marzo de 2011 [consulta: 7 de abril de 2016]. Disponible en: <<http://biblioteca.ucm.es/blogs/Foliocomplutense/3244.php#.V9etFE2LTcs>>

RUBIÓ I BALAGUER, Jordi. *Impremta i llibreria a Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1986. 154 pág.

— *Llibreters i impressors a la Corona d'Aragó*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993. 461 pág.

RUBIO Y BORRÁS, Manuel. La Imprenta de la Universidad (continuación). La familia Ibarra (1735 a 1788). En RUBIO Y BORRÁS, Manuel. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*. Barcelona: Librería Verdaguier, 1916. Vol. II, cap. VII, pp. 207-266

SÁNCHEZ MARTÍN, Francisco Javier. La contribución de las prensas de Amberes a la literatura científica renacentista. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*. 2010, núm. 4, pp. 105-127

SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa. La imprenta en el siglo XVI. En ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (dir.) *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, pp. 95-140

SARRIÀ RUEDA, Amalia. Los inicios de la imprenta. En ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (dir.) *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, pp. 35-94

— La imprenta en el siglo XVII. En ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (dir.) *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, pp. 141-200

SOCIAS BATET, Immaculada. *Els impressors Jolis-Pla i la cultura gràfica catalana en els segles XVII i XVIII*. Barcelona: Curial, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001. 272 pág.

SOL, Romà y TORRES, Carme. *La impremta de Lleida (segles XV-XIX)*. Alcoletge: Ribera & Rius, 1996. 188 pág.

SOLÀ PARERA, Àngels. Impresoras, librerías, estamperas y editoras. El caso catalán. En BORDERÍAS, Cristina (coord.). *La Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales. XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*. Barcelona: Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, 2006. 26 pág.

— Impresores i llibreteres a la Barcelona dels segles XVIII i XIX. *Recerques. Història, economia, cultura*. 2008, núm. 56, pp. 91-129

— Las mujeres como partícipes, usufructuarias y propietarias de negocios en la Barcelona de los siglos XVIII y XIX según la documentación notarial. *Historia Contemporánea*. 2012, núm. 44, pp. 109-144

SOLERVICENS, Joan Baptista. Antonia Ibarra. *Ensayo. Boletín de la Escuela de Artes y Oficios artísticos de Barcelona*. 1955, núm. 4, pp. 22-24

VINDEL, Francisco. *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV al XIX (1485-1850)*. Barcelona: Orbis, 1942. 636 pág.

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. *Biblioteca Digital Hispánica* [en línea]. Enero de 2008 [consulta: 27 de febrero de 2017]. Disponible en:

<<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/>>

— *Mujeres impresoras, siglos XVI-XIX. Guía de recursos bibliográficos* [en línea]. Agosto de 2015 [consulta: 21 de septiembre de 2016]. Disponible en:

<<http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/MujeresImpresoras/>>

CRAI-BIBLIOTECA DE RESERVA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA. *Marques d'impressors* [en línea]. Marzo de 2015 [consulta: 4 de noviembre de 2016]. Disponible en:

<<http://www.bib.ub.edu/fileadmin/impressors/home.htm>>

— *Fons antic* [en línea] [consulta: enero-abril de 2017]. Disponible en:

<http://cataleg.ub.edu/search~S3*cat>

EXPOSICIÓN DIGITAL. *Las Otras Letras: Mujeres Impresoras de la Biblioteca Lafragua* [en línea]. Marzo de 2008 [consulta: 31 de octubre de 2016]. Disponible en:

<<http://www.buap.mx/impresoras/index.html>>

GENERALITAT DE CATALUNYA y CONSELL DE MALLORCA. *Diccionari biogràfic de dones* [en línea]. Diciembre 2010 [consulta: 5 de octubre de 2016]. Disponible en:

<<http://www.dbd.cat/>>

6. ANEXOS

Los colofones, marcas y pies de imprenta constituyen una fuente primordial para el estudio de la historia de la imprenta dado que, en este caso, evidencian la existencia y el protagonismo de las mujeres impresoras en la Cataluña de los siglos XVI al XVIII.

Estos tres elementos, tan frecuentes en las obras modernas, tienen unas características propias muy bien definidas por Rosa Molas Capdevila, especialista en libro antiguo:

Los colofones son anotaciones que aparecen en la última hoja de una publicación donde se detalla el nombre del impresor, el lugar y la fecha de impresión, pudiendo contener además la marca de imprenta. Dada su importancia, a partir del siglo XVI esta información se emplazó en la parte inferior de la portada, pasando a denominarse pie de imprenta.

Las marcas de impresor o marcas tipográficas son unas pequeñas estampas o insignias usadas por el impresor, editor o librero para identificar las obras producidas por él, y que acostumbraban a aparecer en la portada o en la hoja del colofón. Los impresores podían emplear una o varias marcas, con pequeñas o completas variaciones, correspondientes a las diferentes etapas de su actividad.¹⁶³

El presente anexo reúne los principales colofones, marcas y pies de imprenta utilizados por las impresoras catalanas, objeto de mi estudio, como testimonio fiel de su vida y obra. Éstos proceden de los ejemplares atesorados en dos joyas de archivos: uno físico, -el fondo antiguo de la Biblioteca de Reserva de la Universidad de Barcelona-,¹⁶⁴ y otro digital, -la Biblioteca Digital Hispánica, perteneciente a la Biblioteca Nacional de España-.¹⁶⁵

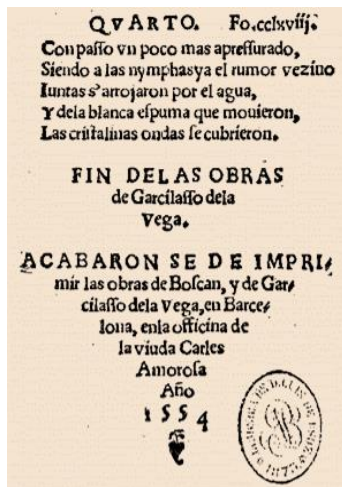
A la hora de presentarlos he seguido el mismo criterio cronológico, espacial y familiar utilizado a lo largo del trabajo. Igualmente, cada figura va acompañada de una ficha con el nombre de la impresora, -conservando, siempre que ha sido posible, su nombre propio y no el de casada-, los diferentes nombres con los que se la identificaba en los impresos, la ciudad y la fecha en las que estuvo activa, el título, autor y año de la publicación en la que aparece su pie de imprenta y, por último, la biblioteca propietaria del ejemplar.

Para finalizar, las últimas páginas de este anexo contienen una relación de todas las impresoras catalanas que aquí han sido estudiadas, ordenadas por siglos, ciudades y familias impresoras.

¹⁶³ MOLAS CAPDEVILA, M. R. Incunables. Art, tècnica i cultura. Catalunya. En VVAA *Jornades llibre antic. Llibre antic: memòria del passat*. Reus: Edicions del Centre de Lectura de Reus, 2015, p. 133

¹⁶⁴ CRAI-BIBLIOTECA DE RESERVA, UB. *Fons antic* [en línea]. Disponible en: http://catalag.ub.edu/search~S3*cat

¹⁶⁵ BNE. *Biblioteca Digital Hispánica* [en línea]. Enero de 2008. Disponible en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/>

COLOFONES, MARCAS Y PIES DE IMPRESORAS CATALANAS SIGLO XVI**Caterina Amorós, viuda de Joan Carles Amorós (1551-1554)****Fig. 1.** Colofón de Caterina Amorós

Nombre identificativo: Viuda Carles Amorós

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1551-1554

Obra: *Las obras de Boscan, y algunas de Garcilaso de la Vega, Repartidas en quatro Libros* de Juan Boscán y Garcilaso de la Vega, 1554

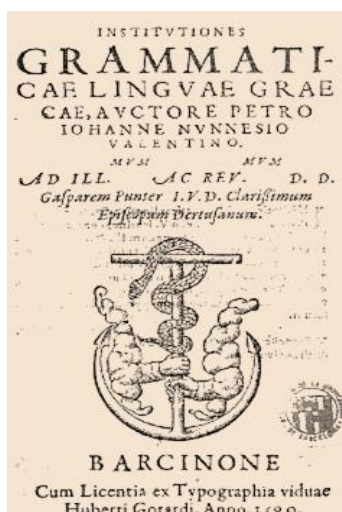
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Eulalia de Montpezat, viuda de Pere de Montpezat (1571-1576)**Fig. 2.** Marca y pie de imprenta de Eulalia de MontpezatNombres identificativos: Jacobo Sendrat & viuda de Montpezat
Claudius Bornat & viuda Monpesat
Viuda Monpezada

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1571-1576

Obra: *Francisci Solsona... Laudemiorum Lucerna* de Francesc Solsona, 1576

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

María Velasco, viuda de Hubert Gotard (1590-1591)**Fig. 3.** Marca y pie de imprenta de María VelascoNombres identificativos: Viuda de Hubert Gotard
Viuda Gotard

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1590-1591

Obra: *Institvtiones grammaticae lingvae graecae* de Pere Joan Nunyes, 1590

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Vicenta Cendrada, viuda de Jaume Cendrada (1590-1609)



Fig. 4. Colofón y marca de imprenta de Vicenta Cendrada

Nombre identificativo: Viuda Cendrada

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1590-1609

Obra: *Flos Sanctorum, quarta y última parte* de Alonso de Villegas, 1590

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

MARCAS Y PIES DE IMPRESORAS CATALANAS SIGLO XVII

Elizabet Tomasa (1627)



Fig. 5. Marca de imprenta de Elizabet Tomasa

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1627

Obra: *Las guerras de los Países Bajos* de Carlos Coloma, 1627

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Paula Umbert, viuda de Sebastián Matevat (1644-1651)

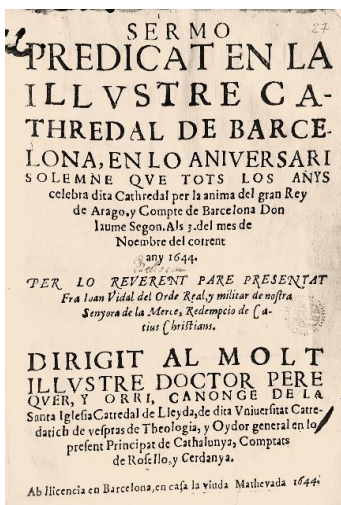


Fig. 6. Pie de imprenta de Paula Umbert (Paula Matevat)

Nombres identificativos: Viuda de Sebastián Matevat

Viuda Matevad

Viuda Matevat

Viuda Matevada

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1644-1651

Obra: *Sermo predicat en la Illvstre Cathredal* de Joan Vidal, 1644

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Caterina Matevat (1652-1657)

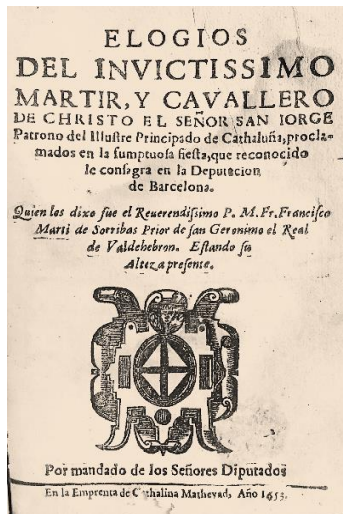


Fig. 7. Pie de imprenta de Caterina Matevat

Nombres identificativos: Cathalina Mathevad (Catalina Matevad)
Catherina Mathevat

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1652-1657

Obra: *Elogios del invictissimo martir y cavallero de Christo el señor San Iorge* de Francesc Martí de Sorribas, 1653

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Teresa Ginefreda, viuda de Sebastián de Cormellas, “el mozo” (1654-1664)

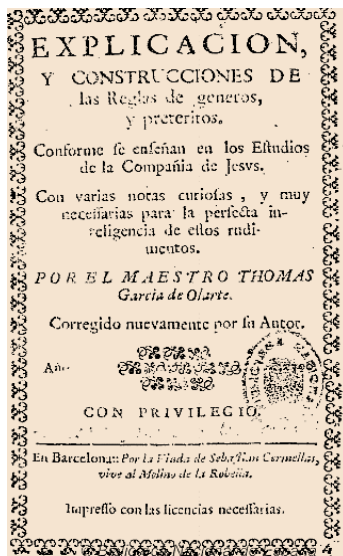


Fig. 8. Pie de imprenta de Teresa Ginefreda (Teresa de Cormellas)

Nombre identificativo: Viuda de Sebastián Cormellas

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1654-1664

Obra: *Explicación y construcciones de la Reglas de géneros y pretéritos* de Tomás García de Olarte, 1664

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Elisabet Dulach, viuda de Pere Lacavalleria (1646)

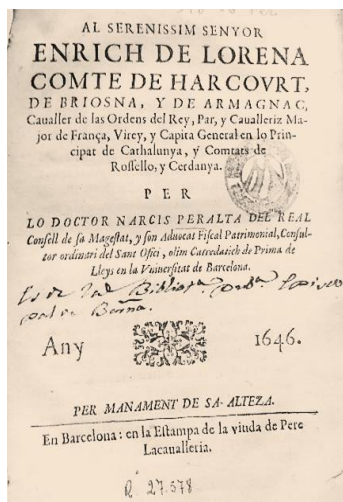


Fig. 9. Pie de imprenta de Elisabet Dulach (Elisabet Lacavalleria)

Nombre identificativo: Viuda de Pere Lacavalleria

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1646

Obra: *De la potestat secular en los eclesiastichs* de Narcís Peralta, 1646

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

María Dexen, viuda de Pere Joan Dexen (1647-1649)

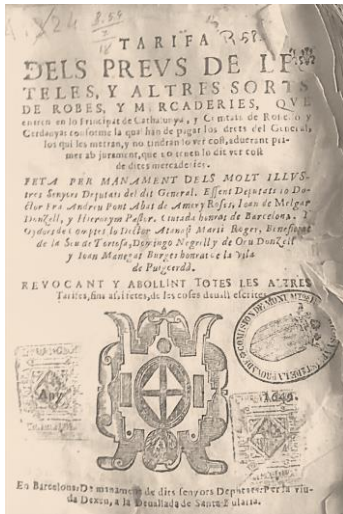


Fig. 10. Pie de imprenta de María Dexen

Nombres identificativos: Viuda Dexen
 Maria Dexen viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1647-1649

Obra: *Tarifa dels preus de les teles y altres sorts de robes y mercaderies...*, 1649

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Elena Déu, viuda de Llorenç Déu (1647-1650)

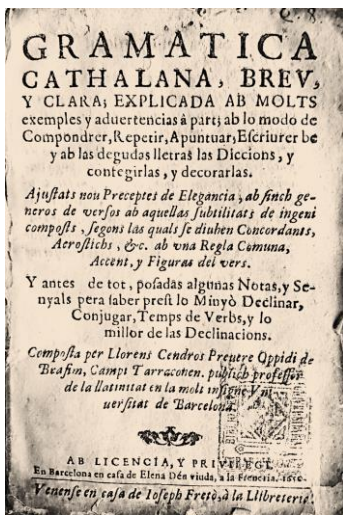


Fig. 11. Pie de imprenta de Elena Déu

Nombres identificativos: Viuda de Llorenç Déu
 Viuda Deu
 Elena Déu, viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1647-1650

Obra: *Gramatica catalana breu y clara...* de Llorens Cendrós, 1650

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Margarita Jolivà, viuda de Mauricio Anglada (1627-1632)

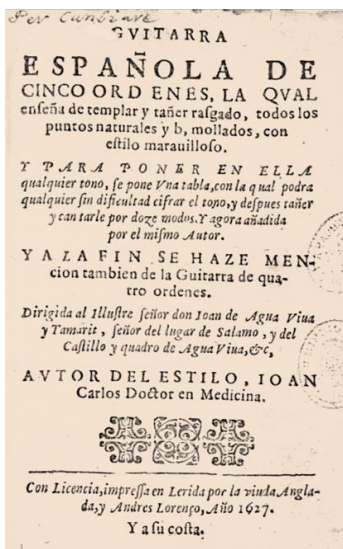


Fig. 12. Pie de imprenta de Margarita Jolivà (Margarita Anglada)

Nombres identificativos: Viuda de Mauricio Anglada
 Viuda Anglada y Andres Lorenço
 Viuda Margarita Anglada & Andres Lorenzo

Ciudad y fecha de actividad: Lleida, 1627-1632

Obra: *Guitarra española de cinco órdenes* de Joan Carlos Amat, 1627

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE



Fig. 13. Marca y pie de imprenta de Margarita Jolivà (Margarita Anglada)

Nombres identificativos: Viuda de Mauricio Anglada
Viuda Anglada y Andres Lorenço
Viuda Margarita Anglada & Andres Lorenzo

Ciudad y fecha de actividad: Lleida, 1627-1632

Obra: *Francisci Ferrer I... Commentarius analiticus ad Constitutionem ex insignioribus Principatus Cathalonie...* de Francesc Ferrer i Nogués, 1629

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

MARCAS Y PIES DE IMPRESORAS CATALANAS SIGLO XVIII

María Vila, viuda de Joan Pau Martí (1722-1737)



Fig. 14. Marca de imprenta de María Vila (María Martí)

Nombre identificativo: Maria Martí viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1722-1737

Obra: *Tratado de las ceremonias de la Missa Rezada ó Privada...* de Juan Bautista Almansa, entre 1720-1730

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB



Fig. 15. Pie de imprenta de María Vila (María Martí)

Nombre identificativo: Maria Martí viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1722-1737

Obra: *Villancicos que se cantaron en los solemnes cultos, y celebradã festiua, que gozosa dedica, y afectiua devotamente consagra, la muy illustre, y Real Villa de Villafraua del Penedès...*, 1731

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

María Ángela Galí, viuda de Maur Martí (1754-1770)



Fig. 16. Marca de imprenta de María Ángela Galí (María Ángela Martí)

Nombres identificativos: Maria Ángela Martí y Galí viuda
María Ángela Martí viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1754-1770

Obra: *Retiro espiritual para las comunidades religiosas* de Louis Bourdaloue, 1757

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

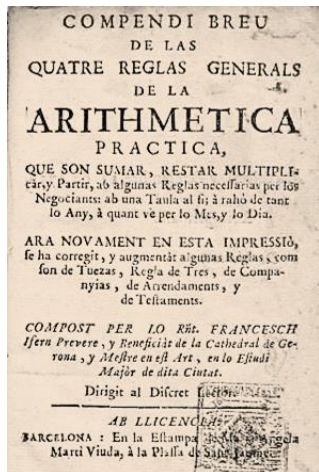


Fig. 17. Pie de imprenta de María Ángela Galí (María Ángela Martí)

Nombres identificativos: Maria Ángela Martí y Galí viuda
María Ángela Martí viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1754-1770

Obra: *Compendi breu de las quatre reglas generals de la arithmetica practica, que son sumar, restar multiplicar y partir* de Francesc Ifern, 1758

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Teresa Pou, viuda de Joan Piferrer (1750-1764)

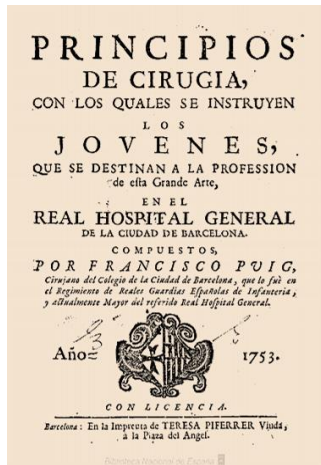


Fig. 18. Pie de imprenta de Teresa Pou (Teresa Piferrer)

Nombres identificativos: Teresa Piferrer, viuda de Juan Piferrer
Teresa Piferrer viuda
Theresa Piferrer

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1750-1764

Obra: *Principios de cirugía* de Francisco Puig, 1753

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Eulàlia Massià, viuda de Tomàs Piferrer (1775-1793)

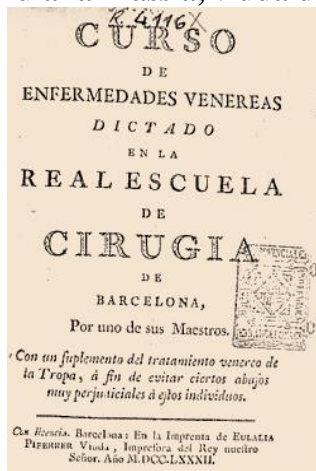


Fig. 19. Pie de imprenta de Eulàlia Massià (Eulàlia Piferrer)

Nombres identificativos: Eulàlia Piferrer, viuda de Tomàs Piferrer
Eulàlia Piferrer viuda
Viuda Piferrer

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1775-1793

Obra: *Curso de enfermedades venéreas*, 1782

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

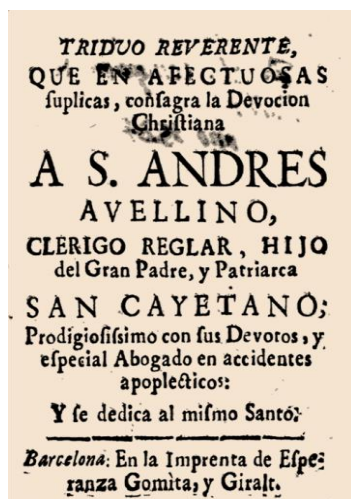
María Àngela Giralt, viuda de Bartholomè Giralt (1732-1743)**Fig. 20.** Pie de imprenta de María Àngela Giralt

Nombre identificativo: María Àngela Giralt viuda

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1732-1743

Obra: *Actas y estatutos de esta santa provincia de Cathaluña de la Regular Observancia de nuestro serafico Padre San Francisco...*, 1735

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

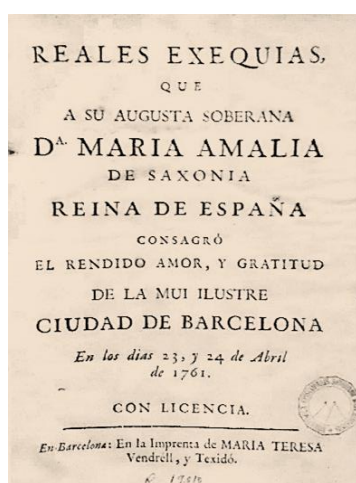
Esperanza Giralt, viuda de Josep Gomita (1743-1744)**Fig. 21.** Pie de imprenta de Esperanza Giralt (Esperanza Gomita y Giralt)

Nombre identificativo: Esperanza Gomita y Giralt

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1743-1744

Obra: *Triduo reverente, que en afectuosas suplicas, consagra la devocion christiana a S. Andres Avellino, clerigo reglar, hijo del Gran Padre y Patriarca San Cayetano*, 1744

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Maria Teresa Vendrell y Teixidor (1759-1762)**Fig. 22.** Pie de imprenta de María Teresa Vendrell y Teixidor

Nombre identificativo: Maria Teresa Vendrell y Teixidó

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1759-1762

Obra: *Reales exequias que a su augusta soberana D^a María Amalia de Saxonía consagró el rendido amor y gratitud de la mui ilustre ciudad de Barcelona*, 1761

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Teresa Mas i Llach, viuda de Joan Nadal (1787-1790)

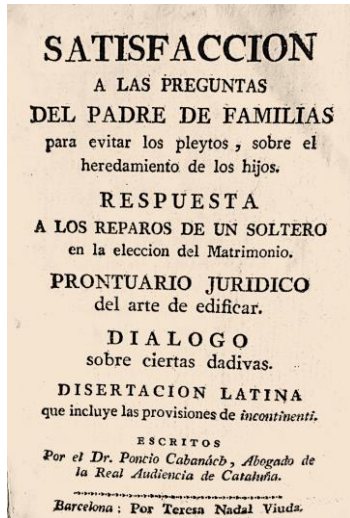


Fig. 23. Pie de imprenta de Teresa Mas i Llach (Teresa Nadal)

Nombres identificativos: Teresa Nadal viuda
Teresa Nadal

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1787-1790

Obra: *Satisfacción a las preguntas del padre de familias para evitar los pleytos sobre el heredamiento de los hijos* de Poncio Cabanách y Malart, 1788

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Ignàsia Aguasvivas, viuda de Isidre Aguasvivas (1795-1807)

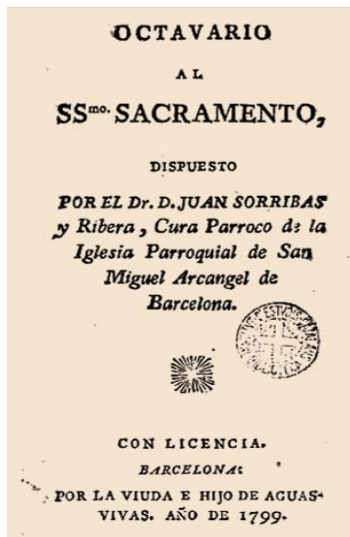


Fig. 24. Pie de imprenta de Ignàsia Aguasvivas

Nombres identificativos: Ignacia Aguasvivas, viuda
Viuda Aguasvivas
Viuda e hijo de Aguasvivas
Viuda Aguasvivas, y los consortes Garriga

Ciudad y fecha de actividad: Barcelona, 1795-1807

Obra: *Octavario al SS^{mo} Sacramento*, 1799

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Margarita Masvidal, viuda de Pedro Morera (1764-1771)

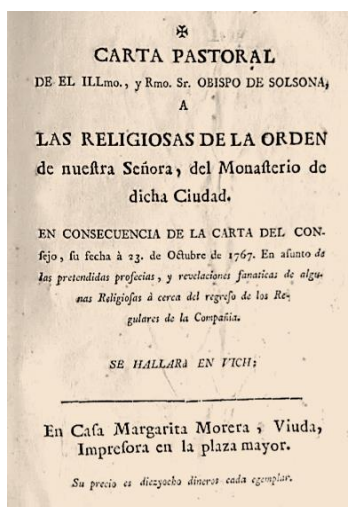


Fig. 25. Pie de imprenta de Margarita Masvidal (Margarita Morera)

Nombre identificativo: Margarita Morera, viuda

Ciudad y fecha de actividad: Vic, 1764-1771

Obra: *Carta pastoral de el Illmo. y Rmo. Sr. obispo de Solsona*, 1767

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Teodora Tolosa, viuda de Josep Tolosa (1789-1799)

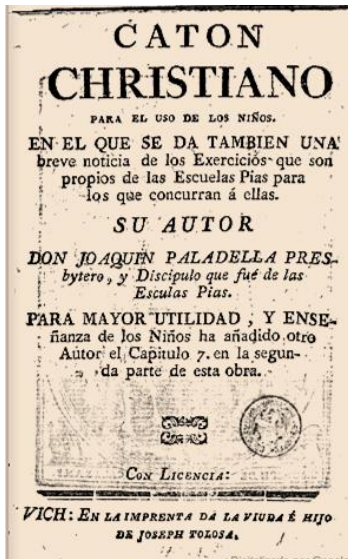


Fig. 26. Pie de imprenta de Teodora Tolosa

Nombres identificativos: Viuda Tolosa

Viuda e Hijo de Joseph Tolosa

Ciudad y fecha de actividad: Vic, 1789-1799

Obra: *Caton Christiano para el uso de los niños. En el que se da también una breve noticia de los Exercicios que son propios de las Escuelas Pías para los que concurran á ellas* de Don Joaquin Paladella, 1793

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

María Nicolau, viuda de Josep Bro (1794-1796)

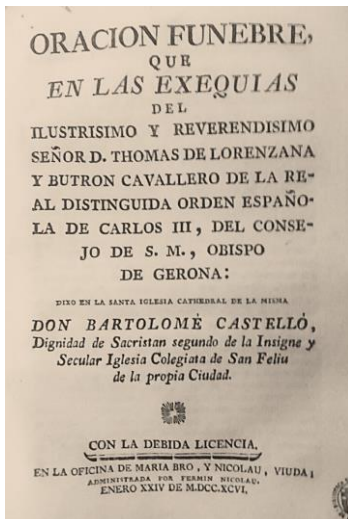


Fig. 27. Pie de imprenta de María Nicolau (Maria Bro y Nicolau)

Nombres identificativos: María Bro y Nicolau, viuda

María Nicolau Viuda Bro

Ciudad y fecha de actividad: Girona, 1794-1796

Obra: *Oración fúnebre que en las exequias del ilustrísimo y reverendísimo señor D. Thomas de Lorenzana* de Bartolomé Castelló, 1796

Fuente: CRAI-Biblioteca Reserva UB

Rosa Compte, viuda de Cristòfol Escuder (1793-1816)

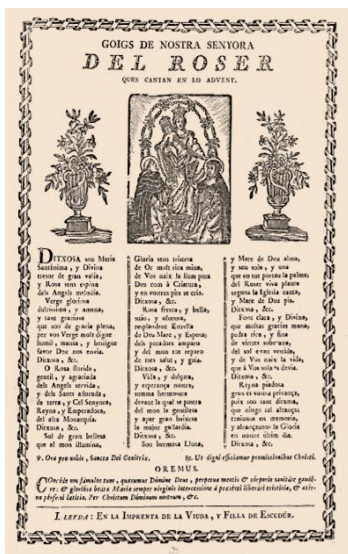


Fig. 28. Pie de imprenta de Rosa Compte (Rosa Escuder)

Nombres identificativos: Rosa Escuder y Compte, viuda

Rosa Escuder viuda, e hija

Viuda e hija de Escuder

Viuda de Escuder

Ciudad y fecha de actividad: Lleida, 1793-1816

Obra: *Goigs de Nostra Senyora del Roser, ques cantan en lo Advent*, 1793

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

María Antonia Cous, viuda de Manuel Ibarra (1757-1770)

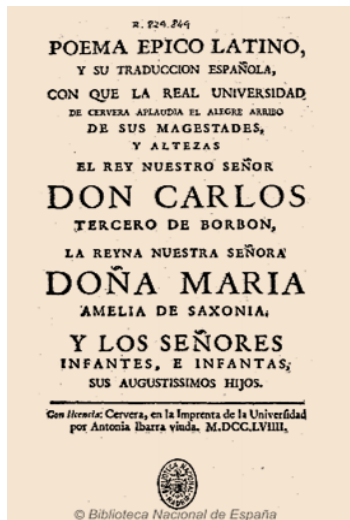


Fig. 29. Pie de imprenta de María Antonia Cous (María Antonia Ibarra)

Nombres identificativos: María Antonia Ibarra viuda

Antonia Ibarra viuda

Ciudad y fecha de actividad: Cervera, 1757-1770

Obra: *Poema épico latino y su traducción española* de Blas Larraz, 1759

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

Antonia Ibarra (1770-1788)

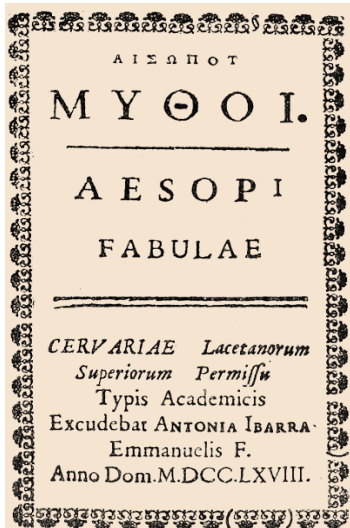


Fig. 30. Pie de imprenta de Antonia Ibarra

Nombre identificativo: Antonia Ibarra

Ciudad y fecha de actividad: Cervera, 1770-1788

Obra: *Aesopi Fabulae*, 1768

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica - BNE

RELACIÓN DE IMPRESORAS Y LIBRERAS CATALANAS SIGLO XVI

BARCELONA

Casa Amorós

- Caterina Amorós, viuda de Joan Carles Amorós (activa 1551-1554)

Casa Montpezat

- Eulalia de Montpezat, viuda de Pere de Montpezat (activa 1571-1576)

Casa Gotard

- María Velasco, viuda de Hubert Gotard (activa 1590-1591)

Casa Cendrat

- Vicenta Cendrada, viuda de Jaume Cendrat (activa 1590-1608)

RELACIÓN DE IMPRESORAS Y LIBRERAS CATALANAS SIGLO XVII

BARCELONA

- Elizabet Tomasa (activa 1627)

Casa Matevat

- Paula Umbert (Paula Matevat), viuda de Sebastián Matevat (activa 1644-1651)
- Caterina Matevat (activa 1652-1657)

Casa Cormellas

- Teresa Ginefreda (Teresa de Cormellas), viuda de Sebastián de Cormellas, “el mozo” (activa 1654-1664)

Casa Lacavalleria

- Elisabet Dulach (Elisabet Lacavalleria), viuda de Pere Lacavalleria (activa 1646)

Casa Dexen

- María Dexen, viuda de Pere Joan Dexen (activa 1647-1649)

Casa Déu

- Elena Déu, viuda de Llorenç Déu (activa 1647-1650)

LLEIDA

Casa Anglada

- Margarita Julivà (Margarita Anglada), viuda de Maurici Anglada (activa 1627-1632)

Casa Castany

- Jerónima Estall, viuda de Enric Castany (activa 1644)

TARRAGONA

Casa Roberto

- Viuda de Gabriel Roberto (activa 1640-1645)

RELACIÓN DE IMPRESORAS Y LIBRERAS CATALANAS SIGLO XVIII

BARCELONA

Casa Jolis

- María Oliver, viuda de Joan Jolis (activa 1705-1733)
- Isabel Jolis Oliver (activa 1759-1770)

Casa Martí

- María Vila (María Martí), viuda de Joan Pau Martí (activa 1722-1737)
- María Ángela Galí (María Ángela Martí), viuda de Maur Martí (activa 1754-1770)

Casa Piferrer

- Teresa Pou (Teresa Piferrer), viuda de Joan Piferrer (activa 1750-1764)
- Eulàlia Massià (Eulàlia Piferrer), viuda de Tomàs Piferrer (activa 1775-1793)

Casa Giralt

- María Ángela Giralt, viuda de Bartholomè Giralt (activa 1732-1743)
- Esperanza Giralt (Esperanza Gomita), viuda de Josep Gomita (activa 1743-1744)

Casa Teixidor

- Maria Teresa Vendrell y Teixidor (activa 1759-1762)

Casa Nadal

- Teresa Mas i Llach (Teresa Nadal), viuda de Joan Nadal (activa 1787-1790)

Casa Aguasvivas

- Ignàsia Aguasvivas, viuda de Isidre Aguasvivas (activa 1795-1807)

VIC

Casa Morera y Dorca

- Margarita Masvidal (Margarita Morera), viuda de Pere Morera (activa 1764-1771)
- María Morera (María Dorca), viuda de Joan Dorca (activa 1794-1800)

Casa Tolosa

- Teodora Tolosa, viuda de Josep Tolosa (activa 1789-1799)

GIRONA

Casa Bro

- María Nicolau (María Bro), viuda de Josep Bro (activa 1794-1796)

LLEIDA

Casa Escuder

- Rosa Compte (Rosa Escuder), viuda de Cristòfol Escuder (activa 1793-1816)

CERVERA

Casa Ibarra

- María Antonia Cous (María Antonia Ibarra), viuda de Manuel Ibarra (activa 1757-1770)
- Antonia Ibarra (activa 1770-1788)